



## **Amar, servir y esperar**

**Lope de Vega**

1

### PERSONAS

FELICIANO, caballero.

ANDRÉS, criado.

DOROTEA, dama.

JULIO, criado.

UN PASTOR.

UN VENTERO.

DON SANCHO TELLO.

CELIA, dama.

DON DIEGO, caballero.

FABIO, criado.

EL CAPITÁN BERNARDO.

ESPERANZA, esclava.

RUFINA, moza de la venta.

FÉLIX.

Cuatro Salteadores.

Músicos.

Jornada I

Salen FELICIANO de camino, y ANDRÉS, con dos escopetas, tocan primero una caja como que es tempestad.

FELICIANO  
¡Válgame el cielo Andrés, válgame el cielo!

ANDRÉS  
El cielo pienso que se viene al suelo,  
y hiciera mal, señor (si ser pudiera  
que al suelo se viniera)  
que no está el suelo ya para vivirle.

5

-fol. 41v-  
FELICIANO  
Erramos el camino.

ANDRÉS  
Más dicha fue, señor, que proseguirle.

FELICIANO  
¡Jesús, qué escuridad de torbellino!,  
pienso que vienen dentro  
todas las furias del escuro centro.

10

La máquina del cielo se desata

de sus ejes de plata,

sus orbes de relámpagos vestidos

están más temerosos que lucidos.

Parece que una y otra ardiente llama

15

por el cristal rotpido arroja al suelo.

la tierra se estremece, el aire brama,

y en víboras de fuego escupe yelo;

si esto hace la tierra,

¿quién se fía del mar?

ANDRÉS

Cuando esta sierra

20

no fuera tan Morena,

hoy lo quedara como el nombre suena.

Pobres de los caballos,

apenas pude atallos,

mas no podrán moverse

25

que si llegan a verse

los animales en peligros tales,

¿no se apartan del hombre, aunque animales?

FELICIANO

Dices verdad, y no me maravillo,

que huyendo de un halcón un pajarillo,

30

sobre la mano se me puso un día,

y pienso que chillando me decía,  
hombre deste tirano me defiende.

ANDRÉS

Ya parece que el cielo se suspende,  
lástima es ver entapizado el suelo  
35  
de rotas verdes hojas  
entre balas de yelo.

FELICIANO

Ya por las nubes cárdenas y rojas  
acecha el sol la tierra,  
como que no se atreve  
40  
a mirar los despojos de la guerra,  
y revueltas las ramas y la nieve  
precipitarse arroyos turbulentos  
entre dientes de bárbaros acentos.

Pero escucha, ¿qué es esto  
45

-fol. 42r-

que entre aquellas encinas

parece voz humana?

ANDRÉS

El eco al son funesto

responde, ¿qué imaginas?

FELICIANO

Que no es sospecha vana.

50

(Dentro DOROTEA dama.)

DOROTEA

Ay de mí, que aun la muerte,

que suele ser remedio en desdichados,

huye de mí.

FELICIANO

En lo que dice advierte.

ANDRÉS

Los aires más templados

traen la voz de una mujer que llora.

55

FELICIANO

Aún no se ha puesto el sol, y ya el aurora

las yerbas humedece.

ANDRÉS

No lejos destos árboles parece

que suenan sus estremos.

DOROTEA

¡Ay Dios!

FELICIANO

¿Andrés qué haremos?,

60

que llanto de mujer obliga al hombre,

no más de por el nombre,

que fue escritura, que a naturaleza

hicieron la piedad y la nobleza.

ANDRÉS

¿Si estamos encantados?

65

DOROTEA

¿Para qué vivo yo, cielos airados?

FELICIANO

Otra vez se lamenta.

ANDRÉS

Aquí, señor, te asienta,

mientras que voy a ver de rama en rama

quien con tanto dolor la muerte llama.

70

(Vase.)

FELICIANO

Oye gemir la blanca tortolilla

el casto esposo en álamo frondoso,

y acudiendo al chillido, el vagaroso

viento con pico y plumas acuchilla.

Oye bramar la tímida novilla

75

el hosco toro, que se huyó celoso,

y arrojándose al río caudaloso

sacude el agua en la florida orilla.

¿Pues qué milagro que llorando asombre

una mujer, a quien las debe tanto,

80

pues para socorrerla, basta el nombre?

-fol. 42v-

¿Qué fiera, qué león le causa espanto?

Todo lo puede el corazón del hombre,

mas no sufrir de una mujer el llanto.

(Vuelve ANDRÉS.)

ANDRÉS

¡Caso extraño!

FELICIANO

¿De qué suerte?

85

ANDRÉS

Al nudoso tronco atada  
de un roble, por mejor fruta  
que las doradas manzanas  
de la güerta de Medea,  
llora una afligida estampa  
90  
de aquella Andrómeda triste,  
que en el mar de Tiro estaba  
dando lágrimas, que fueron  
perlas en conchas de nácar.

FELICIANO  
A propósito del caso  
95  
pintas, Andrés, esa dama  
con fábulas, pues lo son  
decir, que en estas montañas  
haya tales aventuras.

ANDRÉS  
No lejos, toda la cara  
100  
bañada en sangre, está un hombre,  
que con piadosas palabras  
atado también a un roble,  
solicita consolarla;  
y cerca dél en la tierra  
105  
yacen tres cuerpos sin alma,  
los dos mancebos y el otro



tiñendo en sangre las canas  
de su venerable aspecto.

FELICIANO

Bien se conoce la causa  
110  
de esa desdicha; esta es gente

que a Sevilla caminaba  
y dio en manos de ladrones,  
que por estos montes andan.

Bien sé que fuera prudencia,  
115

acabar nuestra jornada

en paz, pero no valor;

este mancebo desata,

y dale tu espada, Andrés,

que los tres....

ANDRÉS

No doy la espada,

120

de que me precio, a ninguno,

la escopeta sí, que es arma

que no ha menester valor.

FELICIANO

Siempre tuve confianza

de tus manos; si es cuadrilla,

125

aunque pedazos nos hagan,

habemos de acometerlos,

y si unos de otros se apartan,  
no dudes de que tendremos  
buen suceso.

ANDRÉS  
Dios lo haga,  
130  
que a quien por justa piedad  
emprende tan noble hazaña,  
¿cómo es posible que falte?

FELICIANO  
Mientras el hombre desatas  
estaré, valiente Andrés,  
135  
con la escopeta de guarda.

(Retírase.)

(UN PASTOR y Cuatro Salteadores.)

[SALTEADOR] 1.º  
Dale, quítale la vida.

PASTOR  
¿No basta que me quitéis  
el ganado?

[SALTEADOR] 2.º  
¿Vos tenéis,

villano, lengua atrevida  
140  
con el señor capitán?

PASTOR  
¿Pues no bastan seis carneros,  
donde hay tantos ganaderos,  
que en Sierra Morena están?

No lo pague todo yo,  
145  
quitad a todos su parte.

[SALTEADOR] 3.º  
Vive Dios, que estoy por darte.

[SALTEADOR] 4.º  
No le matéis.

[SALTEADOR] 3.º  
¿Cómo no?

[SALTEADOR] 4.º  
¿No veis que es un ignorante?

PASTOR  
¿En qué entiende la Hermandad,  
150

-fol. 43r-

que por esta soledad

sufre maldad semejante?

¿Seis carneros?

[SALTEADOR] 1.º  
¿Quién sabrá  
desollarlos?

[SALTEADOR] 2.º  
¿Quién mejor  
que el mismo dueño?

[SALTEADOR] 1.º  
A pastor.  
155

(Entran FELICIANO, ANDRÉS y JULIO con escopetas, y DOROTEA.)

FELICIANO  
Aquí la cuadrilla está,  
escondeos hasta ver  
si son más.

DOROTEA  
Ayude el cielo  
la piedad de vuestro celo.

[SALTEADOR] 1.º

Pues si lo sabes hacer,  
160  
ven donde quedan atados  
desollarás los dos dellos,  
y ayudarás a comellos  
como quien toma los dados,  
que con eso los podremos  
165  
tomar con buena conciencia.

PASTOR  
Vida, tengamos paciencia,  
que en gran peligro nos vemos.

(Vanse.)

JULIO  
Agora es tiempo, señor,  
si habemos de acometer.  
170

DOROTEA  
Caballero, aunque mujer,  
sabed que tengo valor.  
Dadme una espada.

FELICIANO  
Teneos,  
que no os habéis de empeñar  
donde podáis mal lograr  
175  
la fe de nuestros deseos.

Tras dellos habemos de ir,  
esperad adonde estáis.

DOROTEA

Con más pena me dejáis  
que allá me diera el morir.  
180  
Estos previniendo están  
cena y fiesta, en que he de ser,  
como ellos piensan, mujer  
de su infame capitán.

Si os vencen, yo soy perdida,  
185  
y así es partido, señor,  
que no pierda yo mi honor  
y que vos perdáis la vida,  
sino que muera con vos.

FELICIANO

No habéis de pasar de aquí.  
190

ANDRÉS

¿Cómo vencer, pesia mí  
si en disparando los dos,  
queda con la hoja Andrés  
como el mismo Rodamonte,  
que los ladrones y el monte  
195  
ha de poner a tus pies?

(Vanse.)

DOROTEA

Ay soledades tristes,

si el alma de mis quejas lastimadas,

después que las oístes,

os hizo, siendo mudas, animadas

200

en tanto desconsuelo,

no vida para mí pedid al cielo

si no la que merece

el caballero ilustre y generoso

que aquí me favorece;

205

árboles deste valle temeroso

su vida le pidamos,

lenguas haced las hojas de los ramos.

Y tú manso arroyuelo,

que duermes por las márgenes amenas

210

-fol. 43v-

deste pintado suelo,

en palabras convierte las arenas,

los cristales desata,

cohecha al cielo, pues le ofreces plata.

Oh sospechas inquietas  
215

dejad el alma un átomo, un instante,

ya de las escopetas

respondiendo la pólvora tronante,

(Disparan dentro.)

dice que me consuele,

aunque en el humo mi esperanza vuele.

220

Si dos solas han sido,

las nuestras son y buen efeto hicieron;



¿si se habrán remitido

a las espadas los que no murieron?,

¿ha puesto la fortuna  
225

en tanta confusión mujer ninguna?

De todo cuanto veo

muerto y perdido en la ocasión presente,

si vive quien deseo

me sabré consolar, que solo siente  
230

mi alma en mal tan fiero

la vida deste ilustre caballero.

(Sale FELICIANO y los demás.)

FELICIANO

Oh buen pastor, que has sido

la causa con tus tiros acertados

de que hayamos vencido.

235

PASTOR

No cenarán a fe los convidados

de mis pobres carneros.

DOROTEA

¡Cielos, qué vitoriosos vengo a veros!

A vuestros pies rendida

la tierra besaré.

FELICIANO

Ya mi señora

240

tenéis honor y vida,

asegurarla es lo que importa agora,

¿cuánto hay de aquí a la venta?,

por si la gente que ha quedado intenta

seguirnos y vengarse.

245

-fol. 44r-

PASTOR

Habrá dos leguas, pero son pequeñas.

ANDRÉS

Bien tienen que curarse,  
sin los que piden confesión por señas,  
que he dado cuchillada  
como si fuera en un melón tajada.

250

FELICIANO

En mi caballo puede  
ir esta dama y este mozo herido  
irá en el tuyo.

DOROTEA

Excede

a mi desdicha tu piedad, ya pido  
al cielo solamente  
255  
mi vida acabe y que la tuya aumente.

FELICIANO

Dale al pastor cien reales.

ANDRÉS

Primero ha de sacarnos al camino.

PASTOR

Muestran mercedes tales  
que sois hombre de pro.

JULIO  
Del cielo vino  
260  
aqueste caballero.

FELICIANO  
Linda mujer, Andrés.

ANDRÉS  
Envido.

FELICIANO  
Quiero.

(Vanse y salen CELIA dama, DON SANCHO caballero viejo.)

CELIA  
Para grandes fortunas  
dispone grandes ánimos el cielo.

SANCHO  
Ay Celia, son algunas  
265  
de tanto desconsuelo,  
que ni el valor importa,  
ni menos que la muerte el sentimiento  
al corazón reporta.

CELIA  
Señor, ¿para quien tiene entendimiento  
270  
cómo puede faltar el sufrimiento?,  
siendo en todos los males la prudencia

remedio a quien jamás faltó paciencia.

SANCHO

Cuando a mi hermano don Fernando espero

que viene de Madrid con Dorotea

275

de casar concertada

con aquel caballero,

que llegará tan presto con la flota,

sino es que igual en las desdichas sea,

entra en Sevilla el mísero cochero,

280

y con tan tristes nuevas alborota

-fol. 44v-

mi alma y la justicia, ¿y te parece

que puede haber paciencia y sufrimiento?

CELIA

No niego a la razón el sentimiento,

solo, señor, propongo la templanza

285

en males que no dejan esperanza.

SANCHO

Qué confusión, aún no saber el modo,

¿cómo dar a sus cuerpos sepultura?

CELIA

La justicia tendrá cuidado en todo.

SANCHO

Partirme es fuerza en ocasión tan dura.

290

CELIA

Pienso que si ejecutas la partida,

te ha de costar la vida.

SANCHO

Dicha es acompañar su triste suerte

con mi forzosa muerte,

pues no podrán mis ojos

295

sangrientos ver sus míseros despojos,

sin que el dolor, sirviéndome de espada

haga mayor efeto

que las balas de aquellos arcabuces.

¿Quién pudo, ay Dorotea desdichada,

300

adivinar discreto,

que te dieran los montes andaluces

sepultura en peñascos, luto en robles?

CELIA

La obligación de caballeros nobles

perdiste entre el dolor y el sentimiento.

305

SANCHO  
Ni vida quiero ya, ni sufrimiento.

(Vanse y sale DOROTEA y JULIO.)

DOROTEA  
¿Qué dices?

JULIO  
Que estás agora  
en mayor peligro.

DOROTEA  
¡Ay cielos!,  
¿no es esta venta segura?,  
¿no hay en ella forasteros  
310  
de Madrid y de Sevilla?

JULIO  
Como los tristes sucesos  
de Sierra Morena han sido  
tales, que no admiten sueño.

Oí, señora, que hablaban  
315  
bien cerca de tu aposento  
dos hombres, a quien hacía  
pobre cama el duro suelo.  
No salgamos, dijo el uno,  
sin que salga el sol primero,

320

y para pasar la sierra  
diez o doce nos juntemos,  
que está llena de ladrones.

Notable descuido veo

dijo el otro, en la justicia  
325  
de los convecinos pueblos,

¿pero qué podrá si son  
hombres de talle y de pecho,

valientes desesperados  
todos con armas de fuego?

330

Este que esta dama trae,  
aunque solo está durmiendo

-fol. 45r-

por disimular el hurto,

en diferente aposento,

yo sé que es el capitán,  
335

y que la lleva sospecho

a lo que suelen los tales;



sino es que vienen huyendo

para pasarse a otra parte.

Pobres de los pasajeros  
340

que llevaban los rocines.

Esto trataban y luego

partió la conversación

el sueño con el silencio.

Levanteme y como ves,  
345

llamé a tu aposento quedo,

para que veas si tiene

nuestra desdicha remedio.

Que aunque aqueste te ha librado

no fue sacarte de aquellos  
350

por tu bien, mas por quitar

el hurto al primero dueño.

Codicia de tu hermosura

a sus mismos compañeros

dio muerte, mira que estamos,  
355

señora, en peligro extremo.

DOROTEA

Julio, cuando las desdichas  
son tantas, los mismos pechos  
que las padecen se animan  
al remedio y al consejo.

360

Así suelen los pilotos  
cuando ven el mar soberbio,  
acudir por partes varias  
a las jarcias y a los cielos.

Ellos nos darán favor,

365

saca los caballos luego  
y paga al huésped, pues él  
ha de pensar que son nuestros.

Que cuando este salteador

en forma de caballero

370

despierte, habemos de estar  
tan seguros como lejos.

¿Quién pensara que aquel talle

y aquel término discreto

se inclinara a tal bajeza?

375

Y agora, Julio, confieso  
que me llevó con los ojos  
gran parte del pensamiento.

Oh ya fuese la desdicha

en que me he visto y me veo,

380

por donde entrase al amor

el justo agradecimiento,  
que el favor en los peligros  
hace mayores efectos.

Pero en sabiendo quien es,  
385  
solo me queda en el pecho  
lástima, de que tal hombre,  
y de tal entendimiento  
se incline a cosas tan bajas.

¡Este es ladrón!, saca presto  
390  
los caballos, no despierte.

JULIO

¿Piensas tú que caballeros  
no suelen andar por bandos  
o por venganzas en esto?

Pues sabe que en Aragón,  
395  
si hay agravio de por medio  
no se tiene por deshonra.

(Vase.)

DOROTEA

Camina, rogando quedo  
al cielo, temple el rigor,  
pues sabe que no merezco  
400  
por obedecer mis padres

tantos males como tengo.

Si como la antigüedad  
creyó que era Dios el sueño,  
pudiera yo persuadirme  
405  
a que con humildes ruegos  
a sus aras prometiera  
ámbar en lugar de incienso.

Cubre sueño perezoso

-fol. 45v-

de aqueste bárbaro fiero  
410

los ojos, que si me dijo  
en el camino requiebros,  
no eran de hombre enamorado,

que si fueran verdaderos,

de lo que ya deseaba  
415

le despertara el desvelo.

Piedad airados cielos,

que soy mujer y sola y sin remedio.

Los caballos suenan ya,

oh quién pudiera ponerlos  
420

defensa en las herraduras

contra las piedras del suelo.

La puerta abrieron, ya salen;

¡ay Dios qué golpe tan necio!,

ya están fuera los caballos,  
425

también la del cielo temo.

Aurora detente un poco,

pues dicen que estás durmiendo

en los brazos de quien amas,

que con amor verdadero,  
430

por más que le llame el sol

nadie se levanta presto.

Y tú no saques los tuyos

padre de Faetón soberbio,

así te abrace laurel  
435

quien te despreció mancebo.

Piedad airados cielos,

[que soy mujer y sola y sin remedio.]3

(JULIO y el VENTERO.)

VENTERO

Tanta liberalidad,

señor hidalgo, agradezco,

440

mirad no erréis el camino,

echad siempre al lado izquierdo.

JULIO

Ya vengo bien informado.

VENTERO

Pensé que ese caballero

con quien venistes anoche

445

era desta dama el dueño.

JULIO

Junto a esa fuente le hallamos

y robado cuando menos

de unos soldados fingidos.



VENTERO  
No se atreven a prenderlos  
450  
estos lugares.

JULIO  
Señora,  
  
vamos de aquí.

DOROTEA  
Tengo miedo  
  
a lo que el huésped nos dice.

JULIO  
No le tengáis, que el lucero  
va dando muestras del día.  
455

(Vanse.)

VENTERO  
Si todos fueran como estos,  
  
¿qué tienda de mercader  
como esta venta?, hola, Pedro,  
  
hola, Rufinilla, a moza.

(Sale RUFINA.)

RUFINA  
Apenas por esos cerros

460

sale perezoso el día,

¿y ya quiere que saquemos

las caras de la almohada,

de los colchones los cuerpos?

VENTERO

Acaba, maldita seas,

465

¿qué hace ese mozo?

RUFINA

A los cueros

ha más de un hora que está

Pedro dándoles tormento.

VENTERO

¿Qué es tormento?

RUFINA

Jarros de agua.

VENTERO

¿Y qué está haciendo Lorenzo?

470

RUFINA

Echa en adobo el rocín,

que le ha de hacer por lo menos

pasar plaza de ternera.

VENTERO  
Lo mismo en las damas vemos,  
que cubren con el adobo  
475  
los años y los defetos.

(Entra ANDRÉS.)

ANDRÉS  
Buenos días, señor huésped.

VENTERO  
Dios le guarde caballero.

ANDRÉS  
De su pajar y su casa,

-fol. 46r-

que vive Cristo que vengo  
480

hecho de pulgas un jaspe.

¿Si pensaron que era queso

los ratones del pajar,

que me han comido el pescuezo?,

y ella doncelliventera  
485

¿no me diera en su aposento

dos dedos de su colchón?

RUFINA  
Uñas arriba mancebo,  
que le daré dos sopapos.

ANDRÉS  
Ten la mano de mortero  
490  
lámpara deste hospital.

RUFINA  
Pues visión de galgo enfermo,  
¿con Rufinilla se toma?

ANDRÉS  
Ea, no haya más requiebros,  
toma morena un real.  
495

RUFINA  
¿Y yo para qué le quiero?

(Entra FELICIANO.)

FELICIANO  
El cansancio me ha obligado

para vencer el desvelo,

Andrés, mira que es muy tarde,

huésped.

VENTERO  
Señor.

FELICIANO  
¿Qué debemos?,  
500  
llama Andrés esa señora.

ANDRÉS  
Habrala rendido el sueño,  
después de tantos cuidados;  
¡Ah, señora!, abrid, que es tiempo  
de caminar.

VENTERO  
¿A quién llamas?  
505

ANDRÉS  
A esta dama que traemos  
con no pequeño cuidado.

VENTERO  
¿Qué dama?

ANDRÉS  
Qué bueno es esto.

¡Ah, señora!

VENTERO  
Si es la dama

de anoche, con el mancebo,  
510  
que pienso que estaba herido,  
madrugaron y se fueron.

FELICIANO  
¿Cómo que se fueron?

VENTERO  
Yo

solo sé que mi dinero  
me dieron y con el alba  
515  
en los caballos partieron.

FELICIANO  
¿En mis caballos?

VENTERO  
¿Pues cómo?,  
¿los caballos eran vuestros?

ANDRÉS

¿Hay mayor ingratitud?

FELICIANO

¿Con este agradecimiento

520

se paga haberla librado

de tantos ladrones fieros?

¿Tenéis huésped en qué pueda

alcanzarlos?, pierdo el seso.

VENTERO

Tenía un rocín y ayer

525

se me murió sin remedio

de haber llevado a Granada

diez arrobas de procesos.

ANDRÉS

¿Todas de un pleito?

VENTERO

¿Y es mucho?

¿No sabéis que en treinta pliegos

530

son los veinte peticiones?

ANDRÉS

Que muera un rocín de pleitos,

¿qué harán los hombres?

FELICIANO

¿Que hubiese

mujer de tan duro pecho,  
que así pagase un servicio  
535  
digno de tan alto premio?  
¿Hase contado en el mundo,  
donde es la piedad extremo  
tal ingratitud? Andrés,  
huésped.

VENTERO  
Señor.

FELICIANO  
Id corriendo  
540  
y del primero lugar,  
sin reparar en dinero,  
me traed en que la siga.

VENTERO  
Voy volando.

RUFINA  
Y yo riendo.

ANDRÉS  
¿De qué te ríes picaña?  
545

RUFINA  
De la burla majadero.



(Vanse.)

FELICIANO  
Corrido estoy.

ANDRÉS  
Con razón.

FELICIANO  
Más mal que imaginas tengo.

ANDRÉS  
¿Cómo?

FELICIANO  
Que me lleva el alma,  
que es el mayor sentimiento.  
550

ANDRÉS  
A mí me lleva el rocín.

FELICIANO  
Vive el cielo que la tengo  
de buscar en toda España.

¿Dejó la maleta?

ANDRÉS  
Bueno,

-fol. 46v-

si va asida en el cojín.

FELICIANO

También se lleva el dinero.

Ven, que donde pierdo el alma,

mil escudos es lo menos.

(Vanse y sale DON DIEGO y FABIO.)

DIEGO

Debo mi dicha, amigo Fabio, al viento,

que tantas presunciones desatina.

560

FABIO

Cuando es de presunción, no es elemento

sino pasión que a vanidad inclina.

DIEGO

Este es Sanlúcar, generoso asiento,

Fabio, de los Guzmanes de Medina,

cuya daga fue pluma de la hazaña,

565

que en inmortal papel escribe España.

Gracias a Dios que ya mi dicha anima

con tan feliz y próspera derrota,

a México primero desde Lima,

y de la Habana a Cádiz con la flota.

570

El buen viaje con razón se estima

(y más desde provincia tan remota)  
por buen auspicio de futuros bienes.

FABIO

Ya de tu parte la fortuna tienes.

DIEGO

Qué manso que jugaba con las olas

575

el riguroso Norte, que otras veces

estampa al cielo gaviás y ventolas,

y mezcla las estrellas con los peces;

sin esto las riquezas españolas,

que tienen por la mar tantos jüeces,

580

ningún cosario han alentado al hurto

con darle sueño al agua el viento surto.

A Sevilla escribí cómo he llegado,

donde me espera ya don Sancho Tello,

si bien de mis intentos engañado,

585

que así de la ocasión todo el cabello.

Quedó robando a Elena disculpado

el Teucro Paris por su rostro bello,

y yo lo quedaré, cuando posea

por engaño la hermosa Dorotea.

590

FABIO

Nunca he sabido bien, señor don Diego,

por dónde hallaste intento de casarte,  
no siendo tú don Juan, y así te ruego

-fol. 47r-

me le digas y en qué puedo ayudarte.

### DIEGO

En tu lealtad estriba mi sosiego;  
595  
y así tendrás de mis fortunas parte.

Oye Fabio leal, escucha atento  
la dulce causa de mi loco intento.  
Tiene don Sancho Tello, sevillano  
generoso, en Madrid una sobrina,  
600  
que la naturaleza en velo humano  
quiso esmaltar de perfección divina.

Tuvieron amistad él y su hermano  
un tiempo con don Pedro de Medina,  
que a las Indias después pasó mancebo  
605  
a la codicia del dorado cebo.

Casose en Lima y deste casamiento  
nació don Juan, que se crió conmigo,  
siendo a los dos un mismo pensamiento  
de nuestro bien o mal, común testigo.  
610  
Prosiguiendo también el mismo intento  
los dos hermanos Tellos con su amigo

tratan por cartas, que marido sea  
don Juan de la divina Dorotea.

A cuyo casamiento concertado  
615  
nos embarcamos él y yo, que había  
tanto amor en los dos, que lo tratado  
en fe de acompañarle proseguía.

Enfermando el mancebo desdichado  
(como lo viste Fabio) un triste día  
620  
en estos brazos espiró, de suerte  
que soy su vida y se llevó mi muerte.

Cuando le vi con música disorde  
del coro de pilotos destemplado,  
envuelto en pobre lienzo desde el borde  
625  
de la nave arrojar al mar salado,

y vi de nuestro amor siempre concorde  
el lazo de veinte años desatado,  
al dar el cuerpo el golpe entre las olas  
aun no le pude dar lágrimas solas.

630  
Mirando sus papeles y vestidos,  
después de cuatro días de tormento,  
leyendo con suspiros encendidos

-fol. 47v-

las cartas de su triste casamiento,

hallé la perdición de mis sentidos  
635

en un retrato, a cuyo rostro atento

le di, sin que pudiese remediarme,

la vida que don Juan quiso dejarme.

Y pienso que a sus ojos ofrecida

no puede, oh Fabio, ser, que culpa sea,  
640

que el dejarme al morir don Juan con vida

fue porque se la diese a Dorotea.

No fue la prenda de su amor perdida,

pues en la mía su hermosura emplea,

que siendo de sus bienes heredero,  
645

serlo también de su belleza espero.

Con nombre de don Juan voy a Sevilla

a ver el ángel que adoré pintado,

que cuando llegue a la florida orilla

del Betis, pienso yo que habrá llegado.  
650

Si la imaginación te maravilla

del engaño que llevo fabricado,

poco sabes de amor, que en casos tales

es la mayor pasión de los mortales.

Si Júpiter amante de Alcumena  
655

en su marido ausente se transforma,

bien puedo yo con más hermosa pena

tomar agora de don Juan la forma,

demás de no ser yo Paris de Elena,

con la verdad de la amistad conforma,  
660

que el padre de don Juan piense que es vivo,

quitándole dolor tan excesivo.

El marido que doy a Dorotea,

¿qué le debe en nobleza y en persona?,



si no ha visto a don Juan, que yo lo sea  
665

la buena dicha de los tres abona.

Fabio, desde hoy mi nombre don Juan sea,

que fuera de que amor yerros perdona,

cuando se sepa, que don Diego he sido,

de todos ha de ser agradecido.  
670

FABIO  
Admirado me deja el pensamiento  
con que vas a Sevilla, y el extraño  
camino que has hallado al casamiento

-fol. 50r-

de Dorotea con notable engaño.

Su hacienda, finalmente, no es tu intento,  
675

que fuera efeto a tu valor estraño,

y siendo solo amor de su belleza,

queda calificada tu nobleza.

De hoy más te llamaré don Juan.

DIEGO  
Secreto,

Fabio, y partamos en habiendo cartas.  
680

FABIO  
Resta, que de las galas del sujeto  
que imitas, con el cómplice repartas.

DIEGO  
Las que más te agradaren te prometo.

FABIO  
Amanezca en el cielo, cuando partas,  
Venus con tal favor, que tuya sea.  
685

DIEGO  
Di, Fabio, la divina Dorotea.

(Vanse y salen DON SANCHO, DOROTEA, CELIA y JULIO.)

SANCHO  
No me canso de abrazarte  
  
sobrina del alma mía,  
  
que con tan justa alegría  
  
la pena términos parte.  
690  
Tengo de mi muerto hermano  
  
tan vivo retrato en tí,  
  
que fuera de verle en mí  
  
no hubiera consuelo humano,  
  
que después de los enojos,  
695  
que era tan justo tener,  
  
las lágrimas y el placer  
  
juntos me bañan los ojos.

CELIA  
Déjanos, señor, gozar  
  
de Dorotea.

SANCHO  
Este día  
700  
es para mí, Celia mía,  
  
nadie le puede igualar.

Que cuanto mayor tormento,

donde sabéis padecí,

de vuestros brazos en mí

705

ha de ser más el contento.

DOROTEA

Hablad a Julio, a quien debo,

después de tanto dolor,

el librarme de un traidor

que fuera tormento nuevo.

710

Y aún mayor pudiera ser,

donde si el honor perdiera,

la mayor desdicha fuera

que me pudo suceder.

SANCHO

Julio, tú serás el dueño

715

desta casa.

JULIO

Ya, señor,

para mi lealtad y amor

fuera servicio pequeño

sacrificaros la vida.

CELIA

¿Cómo de la herida estás?

720

JULIO

Cuanto os ha pesado más,  
tanto fue menor la herida.

SANCHO

Que descanséis será justo  
del camino y del cuidado.

DOROTEA

Ya es descanso haber llegado  
725  
después de tanto disgusto.

Nunca por camino incierto

halló peregrino el día,

ni vio con más alegría

roto marinero el puerto;

730

ni pájaro en verde rama

tan dulce al alba cantó,

como en vuestro brazos yo.

¿De qué incendio, de qué llama

salió libre el que dormía,

735

-fol. 50v-

cuando se aumentaba el fuego,

como yo, que a veros llego,

dulce señor, prima mía?

SANCHO

Mucho en mi hermano perdí,

pero ya me ha dado el cielo

740

a la medida el consuelo,

y para dártelo a ti,

quiero que sepas que está

en Cádiz don Juan tu esposo,

que en tiempo tan riguroso

745

tu padre y amparo es ya.

Hoy me ha escrito, aunque pensando,

que con tu padre eras muerta,

lloré mi desdicha cierta,

la respuesta dilatando;

750

que ya será de alegría,

para que de Cádiz parta

luego que llegue esa carta,

que a tardarte solo un día,

pudiera ser que perdieras

755

remedio en esta ocasión.

DOROTEA

Tantos mis cuidados son,

señor, que si no estuvieras  
por tu palabra empeñado  
y por tus firmas también,  
760  
hoy me estuviera más bien  
tomar diferente estado.

SANCHO  
Fuera desdicha cruel,  
que de las Indias aquí  
no es bien que venga por ti,  
765  
para que te burles dél.  
Míralo bien, Dorotea.

CELIA  
No te espantes, que el dolor  
le quite el gusto.

DOROTEA  
Señor,  
lo que tú quisieres sea.  
770

(Sale ESPERANZA esclava.)

ESPERANZA  
Un forastero galán  
está llamando a la puerta,  
que dice que es de Madrid.

DOROTEA  
¿De Madrid?, pues no me vea.

Vamos, prima

SANCHO  
Dile que entre.  
775

CELIA  
¿Mas qué te ha dado sospecha  
que es don Juan?

DOROTEA  
Dices verdad,  
y que me he turbado, Celia.

(Vanse las dos y salen FELICIANO y ANDRÉS.)

FELICIANO  
Para besaros las manos  
no era menester que fuera  
780  
por negocio propio el veros.

SANCHO  
Califican la nobleza  
los términos de la corte.

FELICIANO  
Salí más apriesa della



que pensé, llegué a Sevilla  
785  
y fui con alguna pena,  
señor don Sancho, al correo,  
hallé esta carta y en ella  
lo que os ruego que escuchéis.

SANCHO  
Vos tenéis, señor, licencia  
790  
para leerla y mandarme  
en lo que serviros pueda.

FELICIANO  
(Lee.)  
El día que salió don Félix del peligro de la herida que le disteis, se vieron las  
informaciones de vuestro hábito en el Consejo de Órdenes, con esta os envió la licencia,  
para que don Sancho Tello os le dé, &c.  
lo demás no importa aquí,

que es de mi casa y mi hacienda,

resta agora suplicaros  
795  
dos cosas: es la primera,  
que tengáis a Feliciano  
de Mendoza y de la Vega  
por vuestro esclavo.

SANCHO  
Teneos,  
que en justa correspondencia  
800  
os quiero pedir lo mismo.

-fol. 51r-

FELICIANO

Y la segunda, que sea

el darme el hábito en breve,

porque si allá se concertan

amistades, será bien

805

que con este honor me vean.

SANCHO

Será, señor Feliciano,

para la primera fiesta,

que aguardo que un caballero

Indiano a Sevilla venga,

810

porque con más regocijo

daros el hábito sea.

Seréis ese día padrino

de una cortesana bella,

que se ha de casar con él,

815

para que yo a vos os tenga

por ahijado y vos a él.

FELICIANO

¿Tanta merced?, ¿quién pudiera

sino un generoso Tello

tan liberalmente hacella?,

820

yo vendré a veros mañana.

(Vase.)

ANDRÉS

Sin ser Mendoza, ni Vega,  
de vuesa merced los pies,  
y si no los pies, las suelas  
al buen Andrés, que no viene  
825  
por hábito, aunque en su tierra  
hábitos y escapularios  
tienen sus deudos y deudas.

SANCHO

Parecéis hombre de bien.

ANDRÉS

Mejor fuera que lo fuera,  
830  
porque si yo no lo soy,  
¿qué importa que lo parezca?

(Vase y sale DOROTEA.)

DOROTEA

Con el cuidado, señor,  
y presunción que pudiera  
ser este don Juan mi esposo,  
835  
detrás de aquella antepuerta  
le vi y escuché.

SANCHO  
Fue engaño

de tu sospecha.

DOROTEA  
Y fue cierta

una cosa en que yo he sido

ingrata, engañada y necia.

840

SANCHO  
Cosa que este caballero

en tu seguimiento venga

y que de aquellas heridas

que dio en Madrid, causa seas.

DOROTEA  
Mayor ha sido tu engaño,  
845  
que por él quiero que sepas

que tengo vida y honor,

pues él en Sierra Morena

me libró de aquella gente

bárbara, cruel y fiera.

850

Pero diciéndome Julio

una noche en una venta,

que era el capitán de todos,

ingrata, como resuelta,

partí sin verle a Sevilla;

855

pero vista su nobleza

y que ha sido engaño, estoy

arrepentida y contenta.

SANCHO

¿En fin él no es cosa tuya?

DOROTEA

¿No ves tú que si lo fuera

860

no se hiciera la jornada?

SANCHO

¡Oh cuál era para Celia

un hombre de aquellas partes!,

pluguiera a Dios que se hicieran

los dos casamientos juntos.

865

DOROTEA

Habla bajo, que si llega

a escucharte, podrá ser

que piense lo que no piensa.

SANCHO

El caballero aficiona

con el talle y con la lengua;

870

¡cuál era para mí yerno!

DOROTEA

¿Mas qué has de hacer que por fuerza  
le quiera Celia?

SANCHO

Si dura

nuestra amistad, la tercera  
has de ser deste concierto,  
875  
que es oficio de discretas.

(Vase.)

-fol. 51v-

DOROTEA

¿Hay suceso semejante?,  
¿que este caballero era  
Feliciano de Mendoza,  
y que mi desdicha sea  
880  
tal que don Juan esté en Cádiz  
a tiempo, que apenas pueda  
agradecer lo que debo  
a un hombre cuya nobleza  
por darme vida se puso  
885  
a peligro de perderla?  
¿Qué haré?, ¿qué será de mí,  
si le quiere para Celia  
don Sancho?, no sé quién dice  
que amor los celos engendra,

890

si a los celos que me han dado  
mi dormido amor despierta  
del sueño en que le tenían  
mi engaño y su breve ausencia.

Mas conténtese mi amor

895

solicitando que sepa

Feliciano mis desdichas,

cuando decírselas pueda,

porque no ser de don Juan

es imposible que sea,

900

y quererle es imposible,

aunque más méritos tenga,

porque no da el trato el gusto,

si la inclinación le niega.

## Jornada II

Salen FELICIANO y ANDRÉS, FELICIANO con hábito.

FELICIANO

No será la maravilla,

la novedad será parte.

ANDRÉS

Das ocasión a mirarte

con el lagarto a Sevilla.

Y aunque es para el gasto empeño,

5

gran cosa en los pechos es.

FELICIANO

Fuera del honor, Andrés,

hace más galán al dueño.

ANDRÉS

Forastero y señalado,

a todas lleva los ojos.

10

FELICIANO

Aún me duran los enojos

de mi necio amor pasado.

ANDRÉS

Amar se pueden defetos,

si hay en el dueño virtud;

pero amar la ingratitude

15

nunca fue de hombres discretos.

FELICIANO

Conozco que la serví

y la vida aventuré,

y que fue cuando se fue,

tan ingrata para mí.

20

Pero con necia inquietud

tengo, y lo tengo a locura,



más presente la hermosura,

Andrés, que la ingratitud.

Que Andrómeda vio Perseo

25

atada al peñasco duro,

dando al mar aljófaro puro

y al joven dulce deseo.

¿Cómo a aquella dama vimos

descompuestos los cabellos,

30

dando de sus ojos bellos

aljófaro a racimos?

No amaneció para rosa

como ella en tanta desgracia,

que llorar con buena gracia,

35

hace a una mujer hermosa.

-fol. 52r-

¡Qué lágrimas!, ¡qué dolor!,

pienso que en tal desconsuelo

no cayó perla en el suelo,

que no se volviese flor.

40

ANDRÉS

Tienes razón, porque atada

en aquella dura encina

era una Venus divina

de Pablo Rubens pintada.

Pero, señor, ¿es Sevilla

45

alguna pequeña aldea?,

¿no habrá en el Betis quien sea

ninfa de su verde orilla?

Amor con amor se cura,

no con las cosas contrarias,

50

tantas hermosuras varias

tendrán alguna hermosura,

que con suceso feliz

alcance mayor vitoria;

no es de bronce la memoria,

55

sino tabla con barniz,

que se borra fácilmente,

y encima se sobreescribe.

FELICIANO

La que en el alma se escribe

dura, Andrés, eternamente.

60

ANDRÉS

Pues a fe que sé yo quién  
me ha preguntado por ti.

(Llaman.)

FELICIANO  
¿Llaman?

ANDRÉS  
Parece que sí.

FELICIANO  
Sal fuera y míralo bien.

ANDRÉS  
Voy.

(Vase.)

FELICIANO  
Ay necia pena mía,  
65  
¿por qué no queréis dejar  
a mi descanso lugar,  
ni de noche, ni de día?  
¿De qué sirve este cuidado  
por una ingrata mujer?,  
70  
lo que nunca habéis de ver,  
¿de qué sirve imaginado?  
Determinome olvidar,  
que apenas de lo que quiero

supe el nombre, ¿pues qué espero?,

75

sin ver no se puede amar.

¿De qué te vienes riendo?

(Sale ANDRÉS.)

ANDRÉS

Ea, ya tenemos dama,

y debe de ser de fama,

a lo que voy presumiendo.

80

Una esclava mulatilla,

de semblante socarrón,

que ya sabes, que estos son

los lunares de Sevilla;

sin envidiar el marfil,

85

la tez de ébano lustrosa,

más limpia y más olorosa

que flor de almendro en abril.

Y más áspera que un rallo

al peligro inobediente,

90

con sombrerito en la frente

como antojo de caballo,

y su chinela briosa

que cubre el pie de nogal,

por dar higas al cristal

95

de alguna vaya enfadosa,

mostrando por los hocicos  
unas blancas peladillas,  
que pueden hacer cosquillas  
a algunos manceborricos;  
100  
dice que te quiere hablar.

FELICIANO  
Pues déjala entrar, Andrés.

ANDRÉS  
Entra Pascuala o Inés.

(Entra ESPERANZA.)

ESPERANZA  
Mucho os debéis de guardar  
de enemigos de Madrid.  
105

FELICIANO  
No guardo, que no los tengo.

-fol. 52v-  
ESPERANZA  
Sabed que a mataros vengo,  
que soy en Sevilla el Cid.

FELICIANO  
Creo de esa valentía  
cuanto decís, si miráis,

110

mas si con gracias matáis,  
dichosa muerte sería.

ESPERANZA

Aquí traigo una pistola,  
con que os tengo de matar.

FELICIANO

Al papel se puede dar  
115  
esa preeminencia sola,  
que una sentencia de muerte  
cabe en cualquiera papel,  
veré lo que dice en él.

(Ábrele.)

ANDRÉS

Ámbar de los pechos vierte  
120  
vuesa merced, reina mía,  
cuando yo pensé gragea.

ESPERANZA

¿Oye?, quedito, y no sea  
enfado la cortesía.

FELICIANO

(Lee.)

Una mujer desea hablaros, señor Feliciano de Mendoza, no puede en su casa, y va esta tarde en un barco a San Juan de Alfarache, podéis ir en otro y acercaros a quién os

hiciera señas con unos listones verdes.  
Yo he leído, resta agora  
125  
que seáis más franca vos  
del nombre.

ESPERANZA  
Bueno por Dios,  
matarame mi señora,  
demás que la habéis de ver  
tan presto, como esta tarde,  
130  
y con esto Dios os guarde,  
que tengo mucho que hacer.

FELICIANO  
Llevaos aquestos doblones,  
que es fruta nueva.

ESPERANZA  
No, no.

ANDRÉS  
No no y el oro agarró  
135  
como puño de tostones.  
No es manca su señoría,  
ni baldada del tomar,  
yo la pienso enamorar,  
porque estas dan en un día  
140  
cuanto quitan en un año.

FELICIANO  
Tres letras vienen aquí

por firma.

ANDRÉS  
¿Tres letras?

FELICIANO  
Sí.

ANDRÉS  
Ellas serán desengaño.

FELICIANO  
Dos dees son y una be,  
145  
la primera dirá el don,  
¿la otra?

ANDRÉS  
Don Golondrón,  
eso bien claro se ve.

FELICIANO  
¡Qué gracioso majadero!,  
¿y la B?

ANDRÉS  
La be, dirá  
150



Bernabé, con que estará  
claro todo el nombre entero.

FELICIANO  
¿El don a la postre?

ANDRÉS  
Sí,  
que los más dones que ves  
vienen agora después.  
155

FELICIANO  
Necio estás.

ANDRÉS  
Siempre lo fui.

FELICIANO  
Válgame Dios, ¿qué diría  
con dos dees y una B?

ANDRÉS  
Agora sí que lo sé,  
dátiles de Berbería.  
160

FELICIANO  
Qué bien el ingenio muestras.

ANDRÉS  
Dos por dicha te querrán.

FELICIANO  
¿Cómo?

ANDRÉS  
Dos dees dirán,  
y una B, dos dueñas vuestras.

Pero por vida del Cid  
165  
que agora lo entiendo bien,  
las dees y be también  
dando dinero venid.

FELICIANO  
Venid se escribe con V,  
necio, y esta letra es B.  
170  
Flétame un barco.

ANDRÉS  
Eso haré,  
porque allá lo sepas tú.

FELICIANO  
Salga mi amor poco a poco,  
busquemos cosas posibles.

-fol. 53r-  
ANDRÉS  
Quien anda por imposibles  
175  
no está lejos de ser loco.

(Asume un barco enramado por la puerta del vestuario y en él sentadas DOROTEA,  
CELIA y ESPERANZA.)

CELIA  
¡Qué dormido pasa el río  
en su cama de cristal!

DOROTEA  
Es templanza desigual  
para tanto fuego mío.  
180

CELIA  
Prosigue tu relación,  
que estos árboles cortados  
tienen los ojos cerrados,  
si las hojas ojos son.

DOROTEA  
Para descansos de amor  
185  
dulce instrumento es la lengua,  
que siendo honesta, no es mengua,  
Celia mía, del honor.  
Dije a don Sancho el suceso,  
reservando para ti  
190  
el amor que ha sido en mí  
más obligación que exceso.  
Quedará, Celia, ofendida

la razón y la piedad,  
negando la voluntad  
195  
a quien le debo la vida.

Verdad es, que el accidente  
cesó presumiendo dél,  
que era capitán cruel  
de aquella bárbara gente.  
200  
Pero después que le vi

con la insignia de Santiago,  
cuanto le debo le pago,  
si bien imposible en mí.

Que como sabes estoy  
205  
casada con un don Juan,  
que imaginado me dan.

Finalmente suya soy.

Porque no puede ser menos,  
como quien se ha de morir.  
210

CELIA  
¿Pues qué le quieres decir?

DOROTEA  
Paso, que los barcos llenos  
de gente se acercan ya.

CELIA  
Dígolo, porque ignorante

de suceso semejante,  
215  
como mi padre lo está;  
también yo me aficioné  
de Feliciano y pensaba  
quererle, que lo intentaba,  
de lo que te digo en fe.  
220  
Pero ya por más que digas,  
déjame mi pensamiento.

DOROTEA  
En declararme tu intento  
discretamente me obligas.  
Celia yo te doy licencia  
225  
que le quieras, aunque tengo  
envidia, pero prevengo  
para mis celos paciencia.  
Antes me darás la vida,  
porque así le podré ver.  
230

CELIA  
¿Cómo le puedo querer  
mientras tu amor no le olvida?

DOROTEA  
Lisonja, Celia, me has hecho  
en quererle, pues mi culpa

halla en tu amor la disculpa  
235  
de cuanto me abrasa el pecho.

Quiérole Celia (¡ay de mí!)  
que soy tan mujer de bien,  
que no he de ofender a quien

aún en mi vida le vi.  
240

(Dentro música, guitarra, sonajas y bulla.)

[LOS PRIMEROS]  
(Cantan.)  
Vienen de Sanlúcar  
rompiendo el agua  
a la torre del oro  
barcos de plata.

-fol. 53v-

(En otra parte del vestuario otro coro.)

[LOS SEGUNDOS]  
(Cantan.)  
Galericas de España  
245  
sonad los remos,  
que os espera en Sanlúcar  
Guzmán el bueno.

LOS PRIMEROS  
Barcos enramados

van a Triana,  
250

el primero de todos

me lleva el alma.

LOS SEGUNDOS  
A San Juan de Alfarache

va la morena

a trocar con la flota

255

plata por perlas.

(Asume a la otra parte del vestuario otro barco enramado y en él FELICIANO y ANDRÉS sentados.)

ANDRÉS

Boga arráez, que después

darás la sirga a la vuelta.

FELICIANO

Aquellas pienso que son.

ANDRÉS

Hasta que las señas veas

260

no te acerques, que estos barcos

me han dado alguna sospecha.

DOROTEA

Celia, aquel es Feliciano.

CELIA

Apenas Leandro viera

la lumbre sobre la torre,  
265  
como tu amor centinela  
  
en su pecho la Cruz roja.

DOROTEA  
Quiero, Celia, hacer las señas.

(Hace señas con listones verdes.)

FELICIANO  
Ay, Andrés, ella es sin duda,  
  
que ya la verde bandera  
270  
de paz tremola en la nieve  
  
de la mano que la muestra.  
  
¿Quién será aquesta mujer?,  
  
¿será casada o doncella?,  
  
¿será imposible o posible?,  
275  
¿será hermosa, será fea?

ANDRÉS  
Alguna mujer medrosa  
  
de fantasmas, que desea  
  
tener al pecho de noche  
  
esa cruz cuando se acuesta.  
280  
Picó el barco en levantando  
  
los listones, ya se acerca  
  
a la orilla.



(Voces dentro.)

FELICIANO

Oh infame arráez,

entre el agua y el arena

dio con la dama tapada,

285

voy, Andrés a socorrerla.

(Vase.)

ANDRÉS

Tente, ¿estás loco?, a las ligas

le da el agua, mas ya llega,

y la recibe en los brazos,

ya desmayada en las yerbas

290

parecen Céfalo y Pocres;

de ver el agua me tiembla

el corazón; o bien haya

quien por bodegas navega,

donde el peligro es dormir,

295

arrobándose con ellas.

Un astrólogo me dijo

(tal salud el Turco tenga

como yo se la deseo)

que del agua, o mala o buena,

300

me guardase, que tenía

notable peligro en ella;

por no estar la orilla enjuta  
más adelante la lleva.

Cobarde he sido, no importa,  
305  
ya mi barco llega a tierra.

(Vase.)  
-fol. 54r-

(Saca FELICIANO en brazos a DOROTEA.)

FELICIANO  
Pues que ya volvéis en vos,  
aquí podréis, mi señora,  
descansar y hablarme agora,  
que estamos solos los dos.  
310

DOROTEA  
Yo os debo, después de Dios,  
la vida dos veces ya.

FELICIANO  
¿Qué es esto que viendo está  
mi turbada fantasía?,  
¿si sois vos ingrata mía?,  
315  
¿mas quién sino vos será?  
Castigar la ingratitud  
tan a mi costa ha de ser,  
que yo vengo a padecer

más daño y más inquietud.

320

Pero si agora en virtud

de mi fe y amor ha sido

el haberos socorrido,

que ya imagináis entiendo

como me paguéis huyendo

325

tanto amor con tanto olvido.

Válgame Dios, ¿si por dicha

sueñan mis ojos que os veo?,

que suele un loco deseo

engañar una desdicha.

330

Sin dejarme cosa dicha

de vos, ¿cómo os fuistes?, ¿cuándo?,

¿por qué parte o senda, estando

nuestro aposento tan junto?,

mas como a un ángel pregunto

335

¿por dónde se fue volando?

De la suerte que he quedado,

mis desdichas os lo digan,

que a quien servicios no obligan

¿qué penas darán cuidado?

340

¿Mas cómo me habéis llamado?,

sin duda alguna queréis

pagar lo que me debéis,

o para mayor vitoria

volvéis a ver la memoria,  
345  
que el alma allá la tenéis.

DOROTEA

En aquella pobre choza,  
donde pensé con decoro  
honesto, haceros Medoro  
Feliciano de Mendoza,  
350  
que también el alma goza  
en su mismo entendimiento,  
como más alto instrumento  
las perfecciones de amor,  
un engañado temor  
355  
asaltó mi pensamiento.  
Que érades el capitán  
de los ladrones oí,  
creí, temí, mujer fui,  
que esta disculpa nos dan.  
360  
Pero viéndoos tan galán  
hablar con el dueño mío,  
que lo es don Sancho mi tío,  
el que ayer la cruz os dio,  
mi voluntad pretendió  
365  
disculpar mi desvarío.  
Bien pudiera yo en su casa

hablaros, pues sois su amigo;

pero no quise testigo

que entendiase lo que pasa;

370

amor voluntades casa

con gusto de las estrellas,

que no hay ventura sin ellas

para templar las desdichas;

pero no casa las dichas

375

que hay mucha desdicha en ellas

a mostrarme agradecida

ha sido aquesta jornada,

por verme tan obligada

de haberme dado la vida;

380

del engaño arrepentida

os traigo aquesta cadena,

corta paga, pero ajena

-fol. 54v-

de ingratitud, pobre soy,

que otra en la del alma os doy

385

demás eslabones llena.

Seré vuestra siempre, haciendo

mil veces en la memoria

nuevas penas, de la gloria

que estoy mirando y perdiendo.

390

Y porque yo sola entiendo

la causa y la triste suerte,

que mi bien en mal convierte,

cuando viendo el bien estoy,

estas lágrimas os doy

395

por testigos de mi muerte.

FELICIANO

Disculpa, agradecimiento,

vista y despedida juntas,

con respuestas sin preguntas

turbarán mi entendimiento.

400

En la disculpa consiento

y en que estéis agradecida,

no en que vengáis persuadida

de que pueda una cadena

ser galardón de mi pena

405

y remedio de mi vida.

Guardalda, que aunque es favor,

se afrentará la que tengo,

si a tomarla en premio vengo

del vuestro y de mi valor.

410

La vista es prenda de amor,

pero verme y despedirme,

¿cómo podré persuadirme,

que es amor pudiendo ver,

pues sin ver, no puede haber,

415

ni fe cierta, ni amor firme?

En las cosas de los cielos

se ve por contemplación,

y como tan ciertas son,

son muy justos los desvelos;

420

mas donde puede haber celos

y la fe no ser quien fue,

¿qué amor podrá sino ve,

dar materia a la esperanza?,

que donde cabe mudanza

425

no se ha de querer por fe.

Dejad los ojos, que ya

el mando sin sol tenéis,

y decidme (si podéis)

¿cuál imposible será

430

el que de por medio está,

para que no os hable y vea?,

porque ¿quién habrá que crea,

que si vos queréis querer

ser mi mujer, pueda haber

435

imposible que lo sea?

DOROTEA

Aunque no pensé tratar

de aquestas cosas con vos,

ya es forzoso, y que los dos

no nos podemos hablar,

440

yo me venía a casar

en Sevilla, Feliciano,

con un caballero indiano



que ya está en Cádiz, de suerte,  
que viene a darme la muerte  
445  
y vengo a darle la mano.  
Esto por fuerza ha de ser,  
aquí no hay más que sufrir.

FELICIANO  
Donde el remedio es morir  
sufrimiento es menester.  
450  
¿Que ya sois de otro mujer?,  
¿que fue mi desdicha tal?

DOROTEA  
La mía ha sido mortal,  
que en fin tengo de perderos.

FELICIANO  
¿Que pude yo mereceros  
455  
y me sucedió tan mal?  
¡Que antes de saber el nombre  
que tenéis, os he perdido!,  
extraña desdicha ha sido,  
que pueda vivir me asombre,  
460  
piedra soy, que no soy hombre.

DOROTEA  
¿Y queréis saberle?

FELICIANO

Sí,

por saber a quién perdí.

-fol. 55r-

DOROTEA

Claro en la firma se ve

en dos dees y una B

465

del papel que os escribí.

FELICIANO

No pude acertarle bien.

DOROTEA

Doña Dorotea Bernarda.

FELICIANO

Ay Dorotea gallarda,

dulce Bernarda también.

470

Ya que habéis de ser de quien

merece lo que perdí,

solo un bien hacedme a mí,

que no más de hasta que venga,

licencia de hablaros tenga;

475

¿esto no es honesto?

DOROTEA

Sí.

Pero en viniendo mi esposo,  
ni aun mirarme, Feliciano.

FELICIANO  
¿Siendo tan honesto y llano?

DOROTEA  
No hay trato honesto amoroso.  
480

FELICIANO  
Eso es crueldad.

DOROTEA  
Es forzoso.

FELICIANO  
¡Qué desdicha!

DOROTEA  
Yo la siento.

FELICIANO  
¿Qué ofende al honor?

DOROTEA  
El viento.

FELICIANO  
¿Pues qué es el honor?

DOROTEA  
Temor.

FELICIANO

¿De qué?

DOROTEA

De perder mi honor.

485

FELICIANO

¿Por hablar?

DOROTEA

Solo un momento.

FELICIANO

Morireme.

DOROTEA

Yo también.

FELICIANO

¿Pues no habrá remedio?

DOROTEA

No.

FELICIANO

Yo le sé.

DOROTEA

No quiero yo.

FELICIANO

¿Eso es querer?

DOROTEA  
Y muy bien.  
490

FELICIANO  
Mas es desdén.

DOROTEA  
No es desdén.

FELICIANO  
¿Vos no amáis?

DOROTEA  
A solo vos.

FELICIANO  
¿Qué haremos?

DOROTEA  
Morir los dos.

FELICIANO  
¿Yo estoy loco?

DOROTEA  
Yo estoy ciega.

FELICIANO  
Del barco llaman.

DOROTEA  
Ya llega.  
495

FELICIANO  
Voyme.

DOROTEA  
¡Ay cielo!

FELICIANO  
Adiós.

DOROTEA  
Adiós.

(Vanse y salen DON DIEGO y FABIO.)

DIEGO  
Aún es mayor que la fama  
la rica y noble Sevilla.

FABIO  
¡Qué apacible!, por su orilla  
Betis la copia derrama  
500  
de sus fecundas olivas.

DIEGO  
¡Oh generosa ciudad!,  
del Fénix la eternidad  
siglos pacíficos vivas.

FELICIANO  
¡Qué hermosa!

DOROTEA  
¡Qué fuerte y llana!  
505

FABIO  
Parece brazo la puente  
de los barcos y que enfrente  
tiene en la mano a Triana.

DIEGO  
Siempre a sus reyes fiel,  
tiene en sus cimientos graves  
510  
una corona de naves,  
que le sirven de laurel,  
y es justo que se la des,  
Betis que a sus plantas corres;  
corone de sol sus torres  
515  
y tú de cristal sus pies.

Ya, Fabio, mi pensamiento  
llega a ser ejecución.

FABIO  
Con medroso corazón  
escucho tu atrevimiento.  
520

DIEGO  
Yo sé que seguro llego  
donde esperándome están.

FABIO  
Finalmente eres don Juan  
y dejas de ser don Diego.

DIEGO  
Ten cuenta en no errar el nombre.  
525

FABIO  
Está seguro de mí,  
que no hay cosa que por ti  
determinado me asombre.  
Todas las juzgo pequeñas  
cuantas el temor me ofrece.  
530

DIEGO  
Esta la casa parece  
de don Sancho, por las señas.

FABIO  
Las armas que nos dijeron  
son las mismas.

DIEGO  
Y el blasón  
de los Tellos de León,  
535  
que de su rey descendieron.  
Mas no perderán en mí,  
que soy Guerra Montañés.



FABIO  
¿Si es este don Sancho?

DOROTEA  
Él es.

-fol. 55v-

(Entran DON SANCHO, JULIO y FÉLIX, criados.)

SANCHO  
Desde estas rejas os vi  
540  
mirar esta puerta y creo,  
que sois, sino me ha engañado,  
caballero, mi cuidado,  
quien espera mi deseo.

DIEGO  
Ni a mí me ha engañado el mío  
545  
si sois don Sancho, señor.

JULIO  
¡Gentil persona!

FELICIANO  
El valor  
muestra en el gallardo brío.

SANCHO  
Conforma vuestra presencia

con quien sois, señor don Juan.  
550

JULIO  
Si él es discreto es galán.

DIEGO  
No tuve, señor, paciencia  
para no venir a veros  
luego que en Sevilla entré.

SANCHO  
Favor muy discreto fue  
555  
y que debo agradeceros.  
Que esta es vuestra casa ya.

DIEGO  
Gracias al cielo que veo  
el centro de mi deseo  
que en vuestras manos está.  
560

SANCHO  
Escusé de preguntaros  
como venís, porque siento,  
que era vano cumplimiento  
después de veros y hablaros.  
Mas no escuso preguntar  
565  
cómo vuestro padre queda  
puesto que también se pueda

por la distancia escusar.

DIEGO

Señor bueno, aunque con pena

de mi partida, en efeto

570

soy hijo solo.

SANCHO

Y sujeto

digno de amor.

DIEGO

¿Está buena

Dorotea mi señora?,

que ya supe que llegó

por vuestra carta.

SANCHO

Aunque yo

575

soy parte y soy padre agora

a falta del que ha perdido,

puedo decir que es mujer,

que vuestra lo puede ser,

con que queda encarecido.

580

DIEGO

Añadid a ese favor,

si es posible, que la vea.

SANCHO  
Fue con Celia Dorotea

a una visita.

JULIO  
Señor,  
el coche ha llegado ya.  
585

DIEGO  
Gran ventura para mí,  
diga amor que vive y vi,  
lo demás después será.

FÉLIX  
No es muy necio.

JULIO  
Aún no ha llegado  
590  
la novia, allí lo veremos.

(DOROTEA, CELIA y ESPERANZA.)

DOROTEA  
No te espanten mis extremos,  
si tales nuevas me han dado.

CELIA

¿Qué sirve el entendimiento,

si no le ayuda el valor?

595

DIEGO

Cuanto me sobra de amor

me falta de atrevimiento.

SANCHO

Ya vino el señor don Juan,

dame albricias.

DOROTEA

No las tengo

para nuevas.

SANCHO

No prosigas,

600

que te turbes te agradezco.

DIEGO

Llego, aunque indigno a besar

vuestras manos.

JULIO

Ya tenemos

la primera necesidad.

DOROTEA

¿Cómo venís?

DIEGO

Bueno vengo,

605

señora, a vuestro servicio

tan dichoso, tan contento,

que si fueran en la flota

barras de oro mis deseos,

quedara tan rica España,

610

que apenas tuvieran precio

las cosas, como se escribe

-fol. 56r-

de Salomón en el tiempo.

JULIO

Bravo tonto es nuestro novio.

¿Quién en el primer requiebro

615

trujo lugar de Escritura?

FÉLIX

Lo que es bueno, siempre es bueno.

DIEGO

Dadme, Celia, vuestras manos.

CELIA

Y los brazos daros quiero,

señor don Juan, que es muy justo.  
620

DIEGO  
Con el silencio encarezco  
  
tanto favor.

SANCHO  
Sentaos hijos.

(Siéntanse.)

ESPERANZA  
Diga, señor caballero,  
  
¿viene de Lima también?

FABIO  
De Lima, señora, vengo,  
625  
que sirvo al señor don Juan.

ESPERANZA  
¿Traen muchas cosas?

FABIO  
Traemos  
  
mucho cansancio del mar,  
  
muchas ansias del deseo.

ESPERANZA  
No es eso lo que esperamos  
630

los que estábamos sirviendo  
a mi señora.

FABIO  
Aunque digo,  
que solo traemos esto,  
no faltarán papagayos  
de los Andes de aquel reino,  
635  
catalnicas, periquitos,  
titíes blancos y negros,  
camaleones y micos  
de olor.

ESPERANZA  
Todo eso por cierto  
pudiera trocar don Juan  
640  
a barras de plata y tejos  
de oro, que son animales  
que en España conocemos.  
Por el siglo de mi abuela,  
que una mañana degüello  
645  
todas esas sabandijas,  
¿micos de olor?, al infierno.  
¿Era nuestra casa jaula?,  
¿soñó acaso vuestro dueño,  
que era el arca de Noé?,  
650



¿titíes?

FABIO

Alegra el ceño

morena del bel donaire,

desenfada los ojuelos

de la funda del capote,

que aunque esto digo, traemos

655

más diamantes que en la China

ha visto el más lince Febo.

Doce perlas de Cubagua,

que fueran del Fénix güevos,

si hubiera casta de Fénix,

660

que oro y plata es lo de menos.

Y yo te daré un collar

de esmeraldas y berruecos,

que llamar puedas marfil

lo que hasta agora pescuezo.

665

ESPERANZA

Gran bellaco me pareces.

FABIO

Parece que te parezco.

DIEGO

Admirado estoy, señor,

de tan extraño suceso.

SANCHO

Que viniese Dorotea,

670

fue milagro y fue consuelo,

y antes hubiera venido,

a no tenerse por cierto

que érades muerto en la guerra

de Lima.

DIEGO

Causa tuvieron

675

la fama, el mar, la distancia,

los peligros, los encuentros

de la guerra al presumirse;

pero guardábame el cielo

para tan feliz jornada,

680

para tan hermoso dueño

y para que en ser su esclavo

parasen mis pensamientos.

Tuvo aviso de Felipe

desde el otro al mundo nuevo

685

Felipe Cuarto de España,

hijo del Fénix Tercero,

el marqués de Guadalcazar,

que cansados y soberbios

los de Gelandá y Holanda  
690  
de saber que no les dieron

-fol. 56v-

libertad para seguir

de Calvino y de Lutero

la secta, que contradice

la verdad del Evangelio.  
695

Poblaron de gente y armas

una ciudad, que corriendo

portátil el mar del sur

pusiese a sus costas miedo.

Reparó el Marqués la tierra  
700

como capitán discreto,

para que hallase en llegando

defensa su atrevimiento.

A nueve de mayo el sol

sobre las ondas del puerto  
705

descubrió las altas naves

vestidas de acero y lienzo.

Al defenderles la tierra

un mozo holandés fue preso,

que dijo al Marqués la causa  
710

de su venida instrumento.

Nueve ciudades de Holanda

se juntaron al concierto

de esta armada, haciendo alegres

de sus haciendas empleo  
715

para saquear a Lima,

y con dos mil y quinientos

hombres, que bien lo serían

soldados y marineros,

aportaron al Callao;  
720

pero como yo no vengo

a tratar cosas de guerras

sino amorosos requiebros,

y fuera locura en mí,

Dorotea, entreteneros  
725

con crueldades de holandeses,

y con valerosos hechos

de españoles en las Indias,

de quien finalmente huyeron

desesperados de ver  
730

mal logrados sus intentos.

Y que Lima y su virrey

vitoriosos parecieron,

ella coronada de oro

y con el árbol Peneo,  
735

aquella amorosa junta

de Marte y la hermosa Venus,

y que el león de Felipe,

dorado signo del cielo,

bordó las guedejas de oro  
740

de estrellas en frente y cuello.

Y que cuando tiene España

en Castilla el pie derecho,

a las más remotas Indias

alcance con el izquierdo.

745

Como aquella maravilla

del Faro, por cuyo medio

iban pasando las naves.

Basta decir que me hirieron,

pero que vengo con vida,

750



que estimo para ser vuestro.

(FELICIANO y ANDRÉS.)

FELICIANO

Como persona de casa

entro libremente, Andrés.

ANDRÉS

¿Qué gente es esta?, ¿si es

el que con ella se casa?

755

FELICIANO

Jesús, muerto me has dejado.

ANDRÉS

Pues, señor, ¿quién puede ser

el que llegue a merecer

estar con ella a su lado?

FELICIANO

¡Qué divertidos están!

760

ANDRÉS

Que te vuelvas te conviene.

FELICIANO  
Qué buena persona tiene.

ANDRÉS  
Por mi vida que es galán.

FELICIANO  
¿Cuándo no fueron los celos  
francos de galas ajenas?  
765

ANDRÉS  
Para aumento de tus penas  
galán le hicieron los cielos.

FELICIANO  
¿Oyes Esperanza?

ESPERANZA  
Ya

-fol. 57r-  
escucho a vuesa merced.

FELICIANO  
Hazme, Esperanza, merced  
770  
de decirme, ¿quién está  
con Dorotea?

ESPERANZA

Señor,

de quien ha de ser mujer,

que él solo pudiera ser

digno de tanto favor.

775

Don Juan se goza y le alcanza,

que es fuerza y no cortesía.

FELICIANO

Oh como parece mía

en ser negra y Esperanza.

Ay de mí, que la perdí.

780

ANDRÉS

¿Que aquesto vengas a ver?

FELICIANO

Pues Andrés, ¿qué puedo hacer

cuando estoy fuera de mí?

ANDRÉS

Irte.

FELICIANO

¿Cómo?

ANDRÉS

Con los pies.

FELICIANO

Ya me han visto.

ANDRÉS  
Ya es en vano.  
785

SANCHO  
Celia, el señor Feliciano.

FELICIANO  
Desmáysese el alma, Andrés.

CELIA  
Señor.

DOROTEA  
¿Que esto llegue aquí?

DIEGO  
¿Quién es ese caballero?

SANCHO  
Aparte deciros quiero  
790  
quien es, porque importa así.

Codiciose para yerno  
con Celia, haced amistad  
con él, que si esta hermandad,  
como yo pienso, gobierno;  
795  
no quiero mayor ventura  
para mis años.

DIEGO  
Tenéis

buena elección, pues la hacéis  
sobre prenda tan segura.  
¿Es de aquí?

SANCHO  
De Madrid es,  
800  
y de los nobles Mendozas;  
que bien tan gallardas mozas  
podré yo decir después,  
que se emplean en los dos,  
pues ya no puede ser tarde.  
805

DOROTEA  
Voyle a hablar. El cielo os guarde.

FELICIANO  
Y os guarde, señor, a vos  
mil años con esta dama.

DIEGO  
Y él mismo quiera que os den  
con su prima el parabién  
810  
que me ha dicho quien os ama,  
y que os le doy desde aquí.

ANDRÉS  
Lindamente has negociado.

FELICIANO  
¿Cómo?

ANDRÉS  
El viejo aficionado  
  
notablemente de ti,  
815  
con Celia quiere casarte.

FELICIANO  
Calla, que es ventura mía,  
  
porque podré cada día,  
  
si al amor ayuda el arte,  
  
visitar a Dorotea.  
820

SANCHO  
Dejémosles a los tres,  
  
porque vuestra esposa es  
  
la que esto también desea;  
  
y porque os quiero enseñar,  
  
sino es que os causa disgusto,  
825  
aderezado a mi gusto  
  
el cuarto que habéis de estar.

DIEGO  
Yo, señor, solo deseo  
  
obedeceros en todo.

SANCHO

Voy, don Juan, trazando el modo

830

de hacer tan dichoso empleo.

(Vanse los dos y los criados.)

FELICIANO

¿Podrá mi desdicha hablarte

la víspera de mi muerte,

cuando mis propios contrarios

piadosos me favorecen?

835

¿Podrá, hermosa Dorotea,

mi imposible amor ponerte

en obligación de oírme?

DOROTEA

Feliciano ¿qué pretendes

de mi desdicha?

FELICIANO

Oye aparte.

840

DOROTEA

¿Aparte?

FELICIANO

Sí.

DOROTEA  
¿Que me quieres?

FELICIANO  
¿Que te quiero me preguntas?,  
es cuanto puedo quererte  
lo que te quiero.

DOROTEA  
En hablarme  
te digo, que no en quererme.  
845

-fol. 57v-  
FELICIANO  
Para lo que dices quiero  
preguntarte, si te dueles  
de mí, que ya sé que es tarde  
para que mi mal remedies.  
¿Tienes lástima, señora,  
850  
de ver que viniendo a verte  
con ánimo de servirte  
hasta que don Juan viniese,  
le hallé sentado contigo  
como las palomas suelen  
855  
decir con tiernos arrullos  
lo que ellas solas entienden?  
¿No sientes que la promesa  
de permitir que te viese,



fuese traición de mi dicha  
860  
para matarme en ser breve?

¿No sientes, señora mía,  
que te he perdido dos veces  
cuando pensaba obligarte  
con tan graves accidentes?  
865  
¿Y no sientes que no tengo  
paciencia para perderte,  
y que me han de matar celos  
de que don Juan te merece?

DOROTEA

Siento, lo que no te digo,  
870  
porque perderte, es perderme,  
palabra que a un hombre noble  
es justo que le consuele.  
Yo no puedo más, bien sabes  
que fue el concierto, que verme  
875  
pudieses, mientras don Juan  
de Sanlúcar no viniese.  
Él ha venido, si es justo  
que cumpla con lo que debe  
a sí misma una mujer  
880  
de mi calidad, ¿qué quieres?  
Allí está Celia y su padre,

aficionado pretende  
dártela, es rico y es sola,  
casarte y matarme puedes.  
885  
¿Qué más venganza, señor,  
que ver que tan cerca tienes  
con quien amor por amor  
y celos por celos trueques?  
Advierte que ya te mira  
890  
como a su dueño y advierte  
que voy a matarme.

FELICIANO  
Aguarda.

DOROTEA  
¿Cómo es posible?

FELICIANO  
Detente.

Hasta venir tu marido  
concertamos que te viese,  
895  
¿no es verdad?

DOROTEA  
Así es verdad.

FELICIANO  
¿Pues por qué no me concedes

que te ame y sirva hasta tanto  
que te cases, pues no pierdes  
en que yo te quiera y sirva  
900  
de tu honor y de quien eres?  
Yo me iré cuando te cases.

DOROTEA  
Si honestamente procedes,  
esa licencia te doy.

FELICIANO  
Tú sabes que honestamente  
905  
te quiero y sirvo.

DOROTEA  
Será  
tan presto, que apenas puedes  
lograr ese pensamiento.

FELICIANO  
¿Qué se te da que me lleven  
como suele la justicia  
910  
los sentenciados a muerte?,  
que siempre va la esperanza  
diciendo, que aun allí puede  
venir perdón de la parte,  
o quebrarse los cordeles.  
915

Yo quiero amarte y servirte,  
si yo esperanza tuviere,  
no la tendré en que perdones,  
sino en que el cordel se quiebre.

Llévame a Celia de aquí,  
920  
que no quiero yo que pienses  
que me vengo en darte celos.

DOROTEA  
Traidor pájaro pareces,  
que cantas desde la jaula  
para que a la liga llegue.  
925

-fol. 58r-

Ven, Celia, conmigo.

CELIA  
Prima,  
si mucho aquí te detienes,  
o tú tendrás dos maridos,  
o este galán dos mujeres.

(Vanse.)

FELICIANO  
Andrés.

ANDRÉS

No me digas nada,

930

que no puede ser que intentes

cosa de que salgas bien;

don Juan a casarse viene.

Si don Sancho le recibe

para primeros papeles

935

¿cómo quieres tú segundos

si la historia no los tiene?

La licencia se ha cumplido

de verla y servirla.

FELICIANO

Advierte,

que hasta que se desposase

940

le pedí que me la diese.

ANDRÉS

¿Y te la ha dado?

FELICIANO

Sí.

ANDRÉS

Estraño

amante, ya me parece,

que después de estar casada

le pides que otros dos meses

945

prorogue el término y luego  
por ver si don Juan se muere,  
le pides ultramarino.

FELICIANO  
Calla Andrés, que el tiempo suele

hacer de los valles montes  
950  
y de los mirtos laures.

Déjame amar y servir,  
que cuando mi amor no premie,  
de mis penas será gloria  
perderme tan altamente.  
955

### Jornada III

Salen DOROTEA, DON DIEGO, CELIA, FELICIANO, ANDRÉS y ESPERANZA.

CELIA  
Hizo amor a honesto fin  
este amoroso teatro.

ANDRÉS  
Aves parecéis los cuatro  
deste esmaltado jardín,  
diciendo dulces amores  
5  
al agua y flores süaves.

DIEGO  
Mejor pudieran las aves

a los cristales y flores  
de Celia y de Dorotea.

DOROTEA  
No hay pena como fingir.  
10

FELICIANO  
Ni gloria como servir  
a donde tan bien se emplea.

ESPERANZA  
Plega a Dios que llegue el día  
en que os caséis dos a dos.

CELIA  
Quiera Dios.

FELICIANO  
No quiera Dios.  
15

DOROTEA  
Sentémonos Celia mía.

ANDRÉS  
Dicen que no hay un real,  
y esta fuente se dilata  
cantando en sonora plata  
con pasajes de cristal,  
20  
pululando mirabeles,

que liban el verde bulto.

FELICIANO

¿Ya te deslizas en culto?

ANDRÉS

Por hablar con cascabeles,

que es linda cosa el ruido,

25

aunque no se diga nada,

esta lengua disparada,

que tan dilatada ha sido,

-fol. 58v-

tabaco de ingenios es,

que los hace estornudar,

30

toman humo para hablar

y es todo viento después.

Esperanza de mis ojos,

mientras aquestos amantes



hablan en cosas tocantes  
35

a sus cuidados y antojos,

escucha también los míos.

ESPERANZA  
Aunque tan tiernos los ves,  
tratan matrimonio, Andrés,  
y tú dices desvaríos.  
40

ANDRÉS  
Haré con el mismo fin  
mil sonetos a tu cara,  
sacando por alquitara  
la tinta de tu jazmín.

ESPERANZA  
Como no juegues de manos,  
45  
escucharé tus razones.

DIEGO  
Deben de ser ilusiones

de mis pensamientos vanos.

Pero no me ha parecido  
que mira a Celia con gusto  
50  
Feliciano, y a ser justo  
hubiera el alma temido  
cuidados de Dorotea.

Dura condición de amor,  
gigantes forma al temor  
55  
cualquier átomo que vea.

DOROTEA  
Don Juan está cuidadoso

Esperanza.

ESPERANZA  
Mi señora.

DOROTEA  
Pues hay quien te ayude agora  
por lo cortesano airoso,  
60  
baila un poco.

ANDRÉS  
Aquí estoy yo  
si le soy de algún provecho.

DIEGO  
Todo se me abrasa el pecho.

ESPERANZA  
¿Tú me ayudarás?

ANDRÉS  
¿Pues no?

(Cantan y bailan esto.)

(Cantan.)  
Río de Sevilla  
65  
quién te pasase,  
sin que la mi servilla  
se me mojase.

Salí de Sevilla  
a buscar mi dueño,  
70  
puse al pie pequeño  
dorada servilla.

Como estoy a la orilla  
mi amor mirando,  
digo suspirando  
75  
quién te pasase,

[sin que la mi servilla]

[se me mojase.]

CELIA  
Mi padre ha venido, a verle

con vuestra licencia voy.

80

DOROTEA

Y yo que tan suya soy

como tú para quererle.

FELICIANO

Saldremos todos, señora,

a recibirle.

(Vanse.)

DIEGO

Yo no,

que conmigo mismo yo

85

quiero entrar en cuenta agora.

De la parte que el sol dora,

después que en el mar se baña,

de las colunas de España

con atrevido furor

90

vine a intentar por amor

una temeraria hazaña.

Imposible parecía,

pero tan bien la tracé,

que a la medida la hallé

95

de mi propia fantasía;

pero sin noche no hay día,

ni luz sin oscuridad.

Llegué a España y la beldad

mirando de Dorotea,

100

calificaron la idea

la imagen y la verdad.

La diferencia que veo

de lo vivo a lo pintado,

dio al alma nuevo cuidado

105

-fol. 59r-

y la presencia al deseo.

Previno amor el empleo

solicitando el favor,

al favor siguió el temor,

y por sendas tan estrechas,

110

que desataron sospechas

la venda a mi ciego amor.

Mientras vivió Dorotea

en Madrid, su gallardía

algún cuidado tendría,  
115

no es su ofensa que lo crea,

ni que Feliciano sea,

si por su gusto la sigue;

mas que casada la obligue

a favor, toca al honor  
120

que hasta casarse es amor

y deshonor si prosigue.

Ah, como me ha castigado

el cielo, porque he venido

con nombre ajeno fingido  
125

a engañar quien me ha engañado.

Tanto hablar, tanto cuidado

en mirar y en reparar

cuando yo vuelvo a mirar

algún secreto hay aquí,  
130

pero ya, sino es de mí,

¿de quién me puedo quejar?

Dilatar el casamiento

es fuerza y ver lo que pasa,

porque yerra quien se casa  
135

mal seguro el pensamiento.

Son pasos que piden tiento,

que como a casarse van,

con mucho espacio se dan,

que enamorado un discreto  
140

perdona cualquier defeto,

pero no tener galán.



(Entra ANDRÉS.)

ANDRÉS

Basta que Esperanza aprende

los desdenes de su ama,

lo que desama, desama,

145

lo que defiende, defiende.

Aquí está don Juan.

DIEGO

Andrés

¿dónde queda tu señor?

ANDRÉS

Solicitando su amor

con el cuidado que ves.

150

DIEGO

¿Cómo dilata el casarse?

ANDRÉS

Como a su padre escribió.

DIEGO

Fue muy justo.

ANDRÉS  
Pienso yo,

que no podrá dilatarse  
del ordinario que viene.  
155

DIEGO  
Tengo a dicha emparentar  
con él.

ANDRÉS  
Debeos obligar  
el inmenso amor que os tiene.  
Mejor tenga la salud  
que le quiere Feliciano.  
160

(Vase DON DIEGO y sale FELICIANO.)

FELICIANO  
Yo me voy cansando en vano  
de mi esperanza en virtud.  
¿Pero cuál hombre se precia  
de que por ser porfiada,  
pase el término de honrada  
165  
y llegue al de ser tan necia?  
Oh Andrés, hoy ha hecho fin,  
iba a decir mi esperanza.

ANDRÉS

¿Hay nueva desconfianza  
desde el favor del jardín?  
170  
¿Qué tenemos?

FELICIANO  
Mayor mal,  
don Sancho me ha dicho agora,  
que esta ingrata, a quien adora  
mi necio amor inmortal,  
esta noche se desposa.  
175

ANDRÉS  
Huélgome.

FELICIANO  
Mal te haga Dios.

ANDRÉS  
Porque acabemos los dos  
con necesidad tan forzosa.

-fol. 59v-

Vámonos de aquí, señor,  
  
no aguardemos que haya aurora  
180

desta noche, esta señora

salga dueña y no de honor.

¿Quién ha de tener paciencia

amando tan locamente,

para verla diferente

185

del estado de inocencia?

Tu mismo amor no permita

ver, que es vista rigurosa,

que anochezca fresca rosa

y que amanezca marchita.

190

Que es condición al revés,

pues sale al alba más fresca,

mira que es tema Tudesca

morir sin mover los pies.

FELICIANO

No puedo volver atrás.

195

ANDRÉS

Pues cómo, ¿esto quieres ver?,

¿esperanza puede haber

que obligue a que esperes más?

Cual eras para judío,

si el Consejo se informara

200

de mí, la cruz te quitara

por el juramento mío.

Esta noche esta mujer

se casa, ¿y esperas tú?

¡Jesús mil veces, Jesús!,

205

de piedra debes de ser.

FELICIANO  
Desde la taza a los labios

¿no hay peligro?

ANDRÉS  
Así se dice.

FELICIANO  
Pues sino lo contradice  
común opinión de sabios,  
210  
con más razón me provoca  
pues queda para esperar  
a la noche más lugar  
que de la taza a la boca.

ANDRÉS  
A su señora un villano  
215  
se atrevió necio una siesta,  
y ella a matarle dispuesta  
tomó una daga en la mano.

Creciendo más su porfía  
el golpe no ejecutaba,  
220  
por ver en lo que paraba,  
aunque la daga tenía.  
Tanto esperó, que el villano  
salió con lo que intentó,  
pero vio en lo que paró  
225

siempre la daga en la mano.

Señor, ¿adónde camina

tu loca imaginación?,

¿es tema o es afición

que el alma te desatina?

230

No se cuenta de hombre humano

tanto amar, tanto esperar,

mira que te has de quedar

con la esperanza en la mano.

(Sale DOROTEA.)

DOROTEA

Con justa desconfianza

235

de que a mis méritos niegues,

Feliciano de Mendoza,

lo que a mis cuidados debes,

a pedirte vengo humilde

un favor que me concede

240

tu valor si le imagino,

mi celo si le agradeces.

Halle yo gracia en tus ojos,

que quien pide cuando muere,

bien sabes tú que ninguno

245

le niega lo que pretende.

Para esta ocasión guardé

cuanto has dicho y encareces  
que harás por mí; ¿qué respondes?

FELICIANO

Que tus méritos ofendes,

250

bellísima Dorotea,

y mi amor injustamente.

Dichoso yo que he llegado

(pues nunca en él pensé verme)

a tiempo que tú me pides,

255

-fol. 60r-

tú que de mi alma tienes

la libertad que los cielos

nos dieron liberalmente.

Pésame que no podré

para servirte ofrecerte

260

los imperios de Alejandro,



los ejércitos de Jerjes,  
riquezas de Cresos y Midas,  
con las pinturas de Ceusis.

Porque si fuera posible  
265

agotara el mar de Oriente

para darte cuanto nácar

al alba lágrimas bebe.

Ya las estrellas del cielo

fueran humildes laureles,  
270

en vez de lirios y rosas

que coronaran tu frente.

En los olores de Arabia

no estaba seguro el Fénix;

pero llegando a tus manos  
275

fuera inmortal en su nieve.

No importaran a Medea

dragones, ni toros fuertes,

porque sus manzanas de oro

trujera en sus ramos verdes.  
280

No tuviera el minotauro

en las oscuras paredes

del laberinto defensa

pues que le escusan las muertes.

Pide, ¿qué dudas que aguardas?

285

DOROTEA

Pues ya si tan fácilmente

te dispones a obligarme;

en lo que te pido advierte,

Don Sancho Tello mi tío

me ha dicho agora que quiere

290

que me despose esta noche

por muchos inconvenientes,

que con discreta prudencia

destas dilaciones teme,

Celia es mi prima, y a quien

295

mi amor y mi sangre deben

de su remedio deseos;

fuera desto para verte

ninguno más efectivo,  
porque si somos parientes  
300  
casándote tú con ella  
podré hablarte y verte siempre.

Que pues ha sido tu empresa  
honestamente quererme,  
¿qué puede querer tu amor  
305  
para serlo eternamente?  
¿Qué estás pensando?

#### FELICIANO

No sé  
como pueda responderte,  
que pide tanta crueldad  
no, ingrata, palabras breves,  
310  
sino lágrimas del alma,  
que tus impiedades siente.

Yo te he amado y te he servido,  
no lo digo porque pienses,  
que de cuatro pobres joyas  
315  
hago cargo a tus desdenes.

En todos los elementos  
quiso amor que te sirviese,  
en la tierra, cuando estabas  
atada a un tronco silvestre  
320

expuesta a seis salteadores,  
donde tanto honor me debes.

En el agua, cuando el barco

si no llego diligente,

sepulta tus verdes años

325

en las orillas del Betis.

En el fuego, aquella noche,

que por descuido se emprende

en tu casa, habrá diez días,

de cuyas llamas ardientes

330

en estos brazos, en estos

siempre a servirte fieles

fuiste Penate de Troya,

que siempre mis penas eres.

Solo en el viento me falta,

335

-fol. 60v-

y para que no me quede

sin que en él también te sirva,

quiere el amor que me dejes

en el aire, sin que tenga

donde la esperanza asiente  
340

de mi pensamiento el vuelo,

como pájaro celeste.

¿Cuál mujer a un hombre ha dado

de dos maneras la muerte

a un mismo tiempo?, esta noche  
345

dices que casarte quieres,

¿y que yo también me case?

Dorotea, tú que puedes

cásate, que aunque es crueldad,

consiste en ti solamente;  
350

mas no me cases a mí,

que no es bien que me desprecies

tanto, que me des a otra;

porque cuando las mujeres

naturalmente celosas  
355

dan a otras lo que quieren,

o es vestido que desechan,

o persona que aborrecen.

No pudiste imaginar

invención para ponerme  
360

en mayor riesgo la vida,

que cuando casarte quieres,

darme a quien no ha de querer

vestido que tú deseches,

sobre si me tiene amor  
365

con un fingido accidente;

pero porque ya cruel

el ánimo desfallece,

perdona, que en esta silla



descanse, en tanto que duerme  
370

con este desmayo el alma.

(Siéntase y desmáyase.)

DOROTEA  
¡Ay triste!

ANDRÉS  
¿Qué has hecho?

DOROTEA  
En breve

Andrés trae agua.

ANDRÉS  
¿Qué has dicho?,  
¿qué Feliciano se muere?

DOROTEA  
Ve presto.

ANDRÉS  
Será desmayo,  
375  
dale esas manos crueles.

(Vase y entra DON DIEGO.)

DIEGO

¿Qué es esto que estoy mirando?,

pero bien será esconderme,

ya que mis celos me traen

donde averiguados queden.

380

(Escóndese.)

DOROTEA

Llegando a tal ocasión

mi desventura encubierta,

abra el silencio la puerta

al fuego del corazón.

Declárese mi pasión,

385

porque estando sin sentido

te diga que te he querido

tan desatinadamente,

que no está mi honor presente

cuando está tu amor dormido.

390

Ay, Feliciano, yo soy

quien desde el primero día

que debo a tu cortesía

esto que viviendo estoy,

no una, mil almas doy

395

a los méritos que quiero,

del más noble caballero  
y más digno deste pago,  
que con la cruz de Santiago  
honró la del blanco acero.  
400  
Siempre, mi bien, te he querido

y te querré eternamente,  
cuidado fue diligente  
fingir en tu amor olvido,  
danme un honrado marido  
405  
y debo corresponder

-fol. 61r-

a ser tan noble mujer,

por esto callé, señor,

que yo perdiera mi honor,

el suyo no puede ser.  
410

Y porque más no he de hablarte,

y por ventura no verte,

casarme, será mi muerte,

con esto puedo obligarte.

La palabra quiero darte,  
415

mi bien, mi gloria perdida,

de solo mi honor vencida

de guardarte eterna fe,

y de que jamás tendré

gusto, si tuviere vida.  
420

Pues no hay aquí quien me vea,

tomo tu mano en señal

de honesto amor natural,

porque con lágrimas sea.

Mi dura estrella me emplea  
425

en don Juan, tú eres testigo

de que solo el cuerpo obligo,

que para tenerte amor,

sin ofensa de su honor,

el alma casó contigo.  
430

(Vase.)  
FELICIANO  
¡Señora, señora mía!

DIEGO  
Aquí no hay más que esperar.

(Vase y sale ANDRÉS.)

ANDRÉS  
¿Que aún agua no puedo hallar,  
en esta casa vacía?4

FELICIANO  
Quedo, Andrés, que ya no importa.  
435

ANDRÉS  
¿Resucitaste?

FELICIANO  
No sé.

ANDRÉS  
Mas yo siempre imaginé,  
que hacías la gata morta.

FELICIANO  
Toda mi pena remedia  
este bien trazado ensayo.  
440

ANDRÉS  
Imitación fue el desmayo  
de pasito de comedia.

FELICIANO  
Lindo suceso.

ANDRÉS  
¿En qué modo?

FELICIANO  
En siguiendo a Dorotea,  
que me adora y me desea,  
445  
pienso decírtelo todo.

(Vase.)

(Entra ESPERANZA con un búcaro en una salvilla y toalla.)

ESPERANZA  
Aquí está el agua.

ANDRÉS  
Por Dios  
que vienes a lindo tiempo,  
¿agua falta en esta casa?,  
¿o es porque no la bebemos?  
450

ESPERANZA  
El almacigar los barros,  
o tazas al uso nuestro,  
fue causa de no tener  
la llave donde están puestos.

ANDRÉS

La limpieza de Sevilla

455

miro morena en tu cuello,  
que le tienen otras muchas  
como corteza de queso.

A ver.

ESPERANZA

Echarete el agua.

(Échase la o quiere.)

ANDRÉS

Jesús, desmá yome, muero,

460

una silla, tú serás

(Siéntase.)

causa de mi muerte presto.

Ay ingrata, que no miras,  
que de los cuatro elementos

no te saqué de ninguno:

465

del agua, yo no la bebo,

de la tierra no sé nada,

porque no he sido conejo;

del aire, no soy poeta,

del fuego, no soy herrero.

470



ESPERANZA  
Si te has desmayado, bebe.

ANDRÉS  
Agua no, que es mal momento,

-fol. 61v-

vino vino.

ESPERANZA  
Cómo vino,  
  
si es desmayo.

ANDRÉS  
Porque entiendo  
  
que procede de frialdad.  
475

ESPERANZA  
¿Cómo si el amor es fuego?

ANDRÉS  
Porque las morenas son  
  
frescas y hacen el efeto  
  
del color en el amor,  
  
que el blanco es caliente y seco.  
480

(DON DIEGO y FABIO.)

DIEGO

Con la desdicha en que estoy,

todo es sombras cuanto veo.

¿Qué es esto?

ESPERANZA

Hase desmayado

Andrés, vile haciendo gestos,

y trájeme un barro de agua,

485

que soy piadosa en extremo

de ver hombres desmayados.

DIEGO

¿También Andrés?, bueno es esto.

ESPERANZA

En viendo un diciplinante,

particularmente en viendo

490

estos de plegada alcorza,

que van con el contoneo

haciendo la zarabanda,

por darles agua me muero

y alguna calabazada.

495

FABIO

Hola, Andrés.

ANDRÉS

Jesús, ¿qué tengo?,  
venga el padre del alma  
y deme un remedio.

ESPERANZA  
Mira que está aquí don Juan.

ANDRÉS  
Señor, perdonad os ruego,  
500  
que me dan estos desmayos

en faltándome dinero.

Jesús, ¿qué tengo?

[venga el padre del alma]

[y deme un remedio.]  
505

(Vase.)  
FABIO  
Como están de desposorio,  
están alegres.

ESPERANZA  
¿Yo llevo  
este barro y esta salva  
con vuestra licencia adentro?

DIEGO  
Id con Dios.

ESPERANZA

Jesús, ¿qué tengo?

510

[venga el padre del alma]

[y deme un remedio.]

(Vase.)

FABIO

De lo que me has referido,

ya, señor, que estos se fueron,

estoy sin seso.

DIEGO

Y yo, Fabio,

515

¿cómo estaré cuando quedo

puesto en tanta confusión?

FABIO

¿Qué piensas hacer?

DIEGO

Si llego

a decir esto a don Sancho,

todo lo que sabes pierdo,

520

si me desposo esta noche

a fuerza de mi deseo,

será de mi honor infamia,

aunque estoy bien satisfecho

del respeto que ha tenido  
525  
Dorotea al honor nuestro.

¿Pero quién ha de fiarle  
poco menos que del viento,  
pues hubo sabio que dijo,  
que eran las mujeres menos?  
530

FABIO  
Celia viene, no prosigas.

(Sale CELIA.)

CELIA  
A buscar mi prima vengo,  
pensé que estaba con vos.

DIEGO  
Decís muy bien, en mi pecho,  
porque como es imposible  
535  
vivir separado el cuerpo  
de aquella divina lumbre  
de sus tres potencias dueño,  
así yo sin que me anime.

CELIA  
No dice el entendimiento  
540  
que os desposáis esta noche.

DIEGO  
Entonces podré ser necio.

(Vanse los dos.)

-fol. 62r-

CELIA

Si Feliciano por amor suspira

y es alma de su pecho Dorotea,

¿qué intenta mi esperanza?, ¿qué desea?,

545

¿que al alba nace y a la noche espira?

En vano creo que mis ojos mira,

si el pensamiento en otra parte emplea,

pues no es razón que los engaños crea,

de donde el conocerlos me retira.

550

Como el que se ha mirado en un espejo,

no deja de su rostro más despojos,

ni queda en el cristal la imagen dellos;

así no quedo en él, si dél me alejo,

pues luego que me aparto de sus ojos,

555

huye la imagen que miraba en ellos.

(Salen el CAPITÁN BERNARDO y DON SANCHO.)

SANCHO

Ha sido felicísima jornada,

y esperada de España sumamente.

CAPITÁN

¿Cuándo no fue la plata deseada?,

¿y más don Sancho en la ocasión presente?

560

SANCHO

Aquí está Celia.

CAPITÁN

El cielo, mi señora,

os haga tan dichosa como puede.

SANCHO

El señor capitán Bernardo.

CELIA

Agora

con vos honrada nuestra casa quede

en tan alegre día,

565

que solo este favor faltar podía.

CAPITÁN

Luego que de la mar la planta puse

en tierra, me dispuse

a venir a Sevilla solo a daros

el pésame y en parte consolaros

570

de la desgracia de don Juan.

SANCHO

No entiendo,

señor Bernardo, lo que vais diciendo.

Mas ya sabréis la muerte de mi hermano,

y cómo está en mi casa Dorotea.

CAPITÁN

Eso ignoraba, al fin el fin humano,

575

que fue con tanta edad, consuelo sea,

pero la de don Juan, que fue tan poca

con más razón a lástima provoca.

SANCHO

¿Qué muerte de don Juan?

CAPITÁN

El caballero,

-fol. 62v-

que concertado de casar estaba

580

con Dorotea, a quien sepulcro fiero

dio el mar, cuando pasaba

la canal de Bahama nuestra flota,

así cometa por los aires rota



la luz desaparece,  
585

y se cierra la flor cuando anochece.

SANCHO  
Don Juan, señor Bernardo, está en mi casa,  
y mañana se casa,  
no sé de quién decís.

CAPITÁN  
De quien os digo  
le vi espirar en brazos de un amigo  
590  
y arrojar a la mar, donde quedaron  
sus esperanzas y él, cuando cerraron  
círculos breves las heridas ondas  
del cuerpo que dio en ellas.

SANCHO  
Pues señor capitán.

CELIA  
No le respondas.  
595

SANCHO

Si os digo, que don Juan está en mi casa,  
que el cielo, el viento, el mar y las estrellas  
le trujeron a ser de Dorotea,  
¿cómo queréis que crea  
que es muerto, que le vistes arrojado  
600  
al mar y entre sus ondas sepultado?

CAPITÁN  
¿Aquí don Juan?

SANCHO  
Aquí, ¿de qué os admira?,  
alguno os ha contado esa mentira.

CAPITÁN  
Mas alguno os engaña  
por la distancia desde Lima a España,  
605  
y yo palabra os doy de hacerlo cierto,  
con que me voy para traer testigos.

(Vase.)  
SANCHO  
¿Don Juan vivo en mi casa y don Juan muerto?

CELIA  
Son fábulas que siembran enemigos,  
mal conoces a algunos,  
610  
que afirman importunos

las cosas que no vieron,  
porque a otros mentirosos las oyeron.  
Hay hombres que con lenguas de demonios  
viven de testimonios  
615  
sembrando en la ciudad lo que desean,  
porque sea verdad mientras lo crean.

SANCHO  
Confuso estoy, que el capitán no es hombre  
que esto afirmara, o le ha engañado el nombre.

-fol. 63r-

(Sale DON DIEGO.)

DIEGO  
Con los ojos en mi engaño  
620  
apenas quejarme puedo,  
tanta es la fuerza del miedo  
y el rigor del desengaño.  
¿Qué quieres amor cruel?,  
¿puedo negar lo que vi?  
625

CELIA  
Señor, don Juan está aquí.

(Vase.)  
SANCHO

Vete y déjame con él.  
Señor don Juan, no ha un instante,  
que un capitán hombre honrado,  
y amigo mío me ha dado  
630  
una nueva, que es bastante  
a poner en confusión  
mi casa y mi honor, de forma,  
que si a la verdad conforma  
la trágica relación,  
635  
no sé qué ha de ser de mí.

DIEGO  
¿Pues qué os ha dicho?

SANCHO  
Que vio  
muerto a don Juan.

DIEGO  
Si soy yo,  
y vivo me veis aquí,  
¿qué puede causaros pena?  
640

SANCHO  
El no saber si sois vos.

DIEGO  
¿Eso decís?

SANCHO  
Sí por Dios,

que es honra y no es honra ajena.

DIEGO  
Buena ha sido la invención

de Feliciano, mas ya  
645  
que en tanto peligro está

mi honor y reputación,  
sabed, que con pensamiento

de engañar a Dorotea

vino de Madrid, desea  
650  
dilatar mi casamiento,

y con ese capitán,

los dos han hecho concierto,  
pues fingiendo que soy muerto,

mientras que vienen y van  
655  
a Lima para saber

la verdad, podrán seguros

gozar contra mí perjuros

lo que yo vengo a perder.

Mas yo le pondré en la boca  
660  
freno tan presto.

SANCHO  
Teneos,

que de sus locos deseos  
satisfaceros me toca  
por camino más discreto.  
Él viene, dejadme aquí.  
665

DIEGO  
Discretamente salí  
deste peligroso aprieto,  
pero no podrá durar  
mi engaño. Confuso estoy.

(Vase y sale por otra parte FELICIANO y ANDRÉS.)

FELICIANO  
Buscando esperanzas voy,  
670  
sin cansarme de esperar.

ANDRÉS  
Ejemplos me faltan ya  
para templar tu locura.

FELICIANO  
Todo es vida mientras dura.

ANDRÉS  
Aquí nuestro suegro está.  
675

SANCHO  
Señor Feliciano, el cielo

tan dichoso en todo os haga,  
que deis envidia a la dicha  
y dicha a quien tanto os ama.

Yo tengo que hablaros.

FELICIANO

Creo

680

que es de mi amor justa paga

ese favor.

SANCHO

Oíd.

FELICIANO

Decid.

SANCHO

Direlo en breves palabras,

aunque pudiera con muchas.

Bañando su hermosa cara

685

con lágrimas Dorotea,

vivos afectos del alma,

me ha dicho aquí, que os adora

y que por fuerza se casa

con este indiano don Juan.

690

Si esto es así, mucho errara

en daros a Celia yo,

-fol. 63v-

pues estaban encontradas

aquí las dos voluntades

y no era justo casarla  
695

con quien quiere a Dorotea,

fuera de casar forzada

con don Juan, a mi sobrina.

¿Qué hay en esto?, porque haga

lo que debo a quien yo soy.  
700

FELICIANO  
Señor, las cosas llegadas  
a tan estrecho rigor,



será forzoso que salga  
en público la verdad,  
que tuvo el secreto en guarda  
705  
por vos y por Dorotea,  
mas pues ella se declara,  
¿cómo puedo yo encubrir  
lo que ha de dar esperanza  
al remedio de los dos?  
710  
El camino de la plata  
tomé viniendo a Sevilla  
siendo un amigo la causa,  
que pensaba hallar en él,  
y pasando una mañana  
715  
la procesión de los montes,  
que Sierra Morena llaman,  
salió rebozado el sol  
y de su dorada cara  
paró el ceño, en que a la tarde  
720  
anegó la tierra en agua,  
retirado a unas encinas,  
que me sirvieron de capa,  
haciendo fieltro a mis hombros  
la defensa de las ramas,  
725  
hallé a Dorotea en una  
las tiernas manos atadas.

No hay para qué referiros  
lo que sabéis, esta causa  
fue principio al grande amor,  
730  
que justamente me paga.

Bien que de volverla a ver,  
quedé con desconfianza,  
que el darme el hábito vos  
me trujo a saber su casa.

735  
Saquela de otro peligro,  
que como el cielo la guarda  
para mí, la guardó a ella  
en tan justa confianza.

En mis brazos la saqué  
740  
entre la tierra y el agua  
del Betis, en cuya orilla  
me buscaba su desgracia.

Apenas a la ciudad  
nos trujo una misma barca,  
745  
cuando el indiano de Lima  
en vuestra puerta la aguarda.

Él la recibe, yo muero,  
él la abraza, ella le engaña,  
él la gana, ella me pierde,  
750  
él amoroso, ella ingrata,  
él adora, ella aborrece,

él con gusto, ella forzada,  
él dichoso, los dos tristes,  
él con vida y yo sin alma,  
755  
de cuyos brazos, si agora  
mis esperanzas la sacan,  
será más que con los míos  
del fuego de vuestra casa.

Mucho os pudiera decir,  
760  
mas donde las almas hablan  
y escuchan hombres discretos  
lo que ellos presumen basta.

#### SANCHO

Todo lo que aquí os he dicho  
ha sido invención trazada  
765  
para saber vuestro pecho,  
que de cuanto aquí se trata  
está Dorotea inocente,  
y porque a mí no me espantan  
efetos de amor, no digo  
770  
más de que solo me agravia,  
que para que no se case

-fol. 64r-

hagáis que venga a mi casa

a darme tan malas nuevas

un capitán de la armada,  
775

como decir, que don Juan

es muerto y que a mí me engaña

don Juan con nombre fingido.

FELICIANO

Por aquesta señal santa

que si lo ha dicho ha mentido  
780  
y yo le haré con la espada.

SANCHO

No haréis tal, porque no es él,

y pues por fuerza se casa

Dorotea, ella será,

que cuando de veras aman  
785

las mujeres con ingenio

sutil, buscan tales trazas,

que consiguen imposibles.

Dadme aquí vuestra palabra

de no decir a don Juan

790

ninguna de lo que pasa,

que con una diligencia,

que solamente me falta

os la doy que será vuestra,

porque temo que me engañan.

795

(Vase DON SANCHO.)

ANDRÉS

¿Qué es esto en que andas señor?

FELICIANO

¿Ves como ya por el alba

se va descubriendo el sol?

ANDRÉS

¡Oh qué engañosa esperanza!

FELICIANO

Nunca venado mató

800

el montero que se cansa.

¿Qué no alcanza la porfía?,

servir y amar, ¿qué no alcanza?

ANDRÉS

A muchos ha vuelto locos  
la porfía.

FELICIANO  
¿Quién pensara  
805  
tanto amor en Dorotea?

ANDRÉS  
Cuando las discretas callan,  
más negocian de secreto  
que cuando las necias hablan.  
¡Oh cuáles son las mujeres!  
810

FELICIANO  
Ángeles, Andrés, las llaman,  
porque parecen, sin serlo,  
intelectivas sustancias.

ANDRÉS  
Yo no entiendo esas razones,  
mas lo que una vez agarran  
815  
dificilmente lo dejan  
y fácil cuando se cansan.  
Aquí vienen las dos primas  
y mi morena Esperanza,  
salve Esperanza de Andrés,  
820  
sálvete pulga del alma,

confite vivo, sálvete.

(Entran DOROTEA, CELIA y ESPERANZA.)

ESPERANZA

¿Vienes ya diciendo gracias?

FELICIANO

Déjame hablar majadero.

ANDRÉS

Señor, todo amante maja

825

con favor en perejil

y con celos en mostaza.

FELICIANO

Ya, gallarda Dorotea,

va descubriendo el deseo

por los celajes que veo,

830

el fin que el alma desea.

Y no es mucho que le vea,

pues tú por el mar de amar

al puerto quieres llevar

la nave de mi esperanza,

835

que tan justo premio alcanza

amar, servir y esperar.

Amé, serví y esperé,

amó, recibió y pagó

quien vio, quien sintió, quien dio

840

tanto premio a tanta fe;

partí, llegué, descansé,

dando a un justo porfiar

tiempo, ocasión y lugar,

que al fin vienen a tener

845

premio, descanso y placer,

-fol. 64v-

amar, servir y esperar.

Gané tu favor amando

y tu voluntad sirviendo,

porque sirviendo y sufriendo

850

viví amando y esperando;

hallé esperando y amando

el término de obligar,



a quien me pudo pagar,

porque no fuera razón  
855

quedarse sin galardón

amar, servir y esperar.

DOROTEA

¿Cómo o cuándo o quién ha sido,

Feliciano, el que ha pagado

lo que has servido y amado

860

con lo que me has referido?

Hoy he de ser de don Juan.

FELICIANO

No encubras por Celia aquí

lo que hoy has hecho por mí

hablando a aquel capitán.

865

DOROTEA

¿Qué capitán?

FELICIANO  
Oye aparte.

(Salen DON SANCHO y el CAPITÁN.)

SANCHO  
Era forzoso traeros  
a averiguar la verdad.

CAPITÁN  
¿Es este aquel caballero  
que con nombre de don Juan  
870  
viene a hacer el casamiento?

SANCHO  
Feliciano de Mendoza  
es el que pensaba y pienso  
dar a Celia, retiraos,  
que don Juan llegará presto,  
875  
que ya fueron a llamarle.

CAPITÁN  
Aquí retirarme quiero  
para ver cómo se juntan,  
don Juan vivo y don Juan muerto.

(Salen DON DIEGO y FABIO.)

DIEGO  
¿Qué es señor lo que me mandas?  
880

SANCHO  
Dilatar los casamientos  
siempre causa novedades,  
siempre envidias, siempre celos.  
Feliciano está presente,  
que desengañar deseo  
885  
de pretensiones injustas.

DIEGO  
De Feliciano sospecho  
que me pagará el amor,  
que justamente le tengo.

FELICIANO  
¡Ay triste esperanza mía!  
890  
Andrés.

ANDRÉS  
Señor.

FELICIANO  
Esto es hecho.

ANDRÉS  
Ya por la escalera subes.

FELICIANO  
Ya doy los pasos postreros.

SANCHO  
Dad la mano a Dorotea  
  
don Juan.

ANDRÉS  
Ya dices el Credo.  
895

SANCHO  
Dásela tú.

ANDRÉS  
Ya el verdugo  
  
dio tamborilada al pueblo.

(El CAPITÁN sale.)

CAPITÁN  
Tened, señores, las manos.  
  
¿Qué es esto, señor don Diego?,  
  
¿pues vos os fingís don Juan  
900  
y sabiendo vos que es muerto  
  
no menos que en vuestros brazos?

DIEGO  
Mi error por amor confieso.

ANDRÉS

Albricias, perdonó el rey,  
por muchos años y buenos  
905  
a vuesa merced le quiten  
el nudo ciego del cuello.

SANCHO  
¿Pues cómo, no sois don Juan,  
y con tanto atrevimiento  
habéis entrado en mi casa?  
910

DIEGO  
Dejome, don Juan, muriendo  
el alma, con que he venido,  
siendo de mi amor tercero,  
un retrato desta dama.

Pero pues que soy tan bueno,  
915  
si no mejor que don Juan,  
más rico y más caballero,

-fol. 65r-

como el capitán lo sabe,

pues sabéis que la merezco

por desatinado amor  
920

que dora mayores yerros,

os ruego que me la deis.

FELICIANO

Eso no, porque la tengo

ganada por más servicios

y por más justos deseos.

925

Fuera de estar la palabra

de don Sancho de por medio,

si no fuédeses don Juan,

pues no siendo el verdadero,

¿por qué ha de ser vuestra acción

930

más justa contra derecho?,

pues aun después de casados,

siendo engañoso el concierto,

se pudieran descasar.

SANCHO

En tan confusos extremos

935

yo lo dejo a su elección.

DOROTEA

Pues a Feliciano quiero.

ANDRÉS  
Cerró la plana.

DIEGO  
Señora

lo que era justo habéis hecho.

Y yo, pues el capitán  
940  
sabe quién soy, si merezco  
a Celia, sus manos pido.

ANDRÉS  
Yo a Esperanza solo un dedo.

CELIA  
Yo soy dichosa en ser vuestra.

ANDRÉS  
Y tú Cupido moreno,  
945  
¿qué dices?

ESPERANZA  
Que soy retuya.

FELICIANO  
Aquí senado discreto,  
amar, servir y esperar  
tuvieron tan justo premio,  
Roque os ama, Lope os sirve,

950  
y yo vuestro aplauso espero.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

